

GRADO EN PSICOLOGÍA
Trabajo Fin de Grado

**LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PLACER SEXUAL
FEMENINO EN OCCIDENTE: EL CASO DE LA ACUACIÓN**

Alumna: Patricia Rivas Lis

Profesora colaboradora Beatriz Layunta Maurel

Fecha de entrega: 8 de enero de 2019

ÍNDICE

SÍNTESIS.....	2
1.- INTRODUCCIÓN	3
2. MARCO TEÓRICO	7
2.- OBJETIVOS	9
3. METODOLOGÍA	10
4. DISCUSIÓN	12
5. CONCLUSIONES	31
BIBLIOGRAFÍA	40
ANEXO 1	44
ANEXO 2	45
ANEXO 3	50

Síntesis

Tomando como referencia el fenómeno de la acuación en este trabajo se analiza de manera crítica cómo el contenido de los discursos que han sido clave en la construcción del conocimiento en Occidente ha influido en la construcción social de la subjetividad femenina con respecto a su sexualidad. El procedimiento será la discusión analítico-discursiva del material empírico: los textos. Se concluye que el silenciamiento de la acuación está relacionado con su inhibición.

Palabras clave: discurso, mujeres, acuación, silencio, sexualidad.

1.- Introducción

Tú, mujer, que estás leyendo esto: ¿sabes a qué se llama eyaculación femenina?; ¿has eyaculado alguna vez?; ¿a cuántas mujeres conoces que sí lo hagan?; ¿sabes en qué consiste la emisión profusa de líquido prostático que se produce en el cuerpo de las mujeres, durante o después del orgasmo?; ¿has hablado de ello con tus amigas o tu madre te habló de ello alguna vez cuando eras pequeña?; ¿sabes si ella le sucede? Si este trabajo fuese traducido al suajili y las lectoras fuesen ruandesas, la mayoría contestaría que sí, que a muchas, que claro y que por supuesto. Pero este trabajo está escrito en español y las respuestas de las mujeres que lo lean no serán, ni por asomo, parecidas.

Si «toda investigación es, por definición, un viaje hacia lo desconocido» que nace tanto de la necesidad de «fondear en la objetividad como de la de navegar hacia el placer» (Ibáñez, Tomás¹, 2001) esta navegación, que seguirá una ruta trazada sobre una cartografía del desconocimiento (Tuana, Nancy, 2006 mencionada en Almendros, Lola, 2017) a través de un mar lleno de dudas y de silencios, lo es por partida doble: porque el objeto de estudio es una realidad desconocida en la sociedad occidental y porque fondear en la objetividad se antoja una empresa harto difícil toda vez que «la subjetividad machista aún es percibida como el punto de vista objetivo sobre todas las cosas y particularmente sobre las mujeres²» (Citron, Michelle, 1978).

Se trata pues de llevar a cabo una investigación aplicada en el ámbito de la psicología social que permita poner en relación el contenido de los discursos hegemónicos con el modo en el que ha tenido lugar la construcción de la subjetividad femenina en relación a su sexualidad en Occidente poniendo como ejemplo de dicha (de)construcción un fenómeno «cuyo conocimiento ha sido

¹ Siguiendo con la estrategia llevada a cabo por Silvia García Dauder, en su tesis doctoral *Psicología y Feminismo: una aproximación desde la psicología social de la ciencia y las epistemologías* (2003), al objeto de evitar “sesgos atribucionales” que tienden a asignar por defecto una autoría masculina ante iniciales “neutras”, en este trabajo se ha optado por la explicitación de los nombres de autoras/es la primera vez que son citadas a lo largo del texto”. No así en la bibliografía final.

² Aunque la frase generalmente se le atribuye Adrienne Rich en su libro “Sobre mentiras, secretos y silencios” (2010) hace referencia a las palabras de la cineasta Michelle Citron (1978) mencionadas en *Women and Film: A Discussion of Feminist Aesthetics*, en *New German Critique*, 13, 104.

enterrado por el puritanismo y por el patriarcado» (Sundahl, Deborah, 2014) consistente en la emisión de líquido procedente de la próstata femenina, producido exclusivamente cuando la mujer experimenta placer sexual sin otra finalidad que la de servir de expresión fisiológica de ese placer. Y cómo la posible relación entre el desconocimiento generalizado del fenómeno y la no experimentación del fenómeno en sí, por parte de la mayoría de las mujeres, podría apuntar hacia una interiorización de una normatividad impuesta por el discurso hegemónico patriarcal, empeñado históricamente en delimitar la realidad en lo que a las mujeres se refiere.

En este trabajo se propone el término acuación –unidad léxica hasta ahora inexistente en el diccionario– en sustitución de la locución ‘eyacuación femenina’ empleada hasta ahora, tanto por atender a la idea de que «el lenguaje, y por consiguiente el significado, dependen de un sistema de diferencias» (Gergen, Kenneth, 1996, p.11) como por considerarlo una forma de acción social ya que «para nosotras, el proceso de nombrar y definir no es un juego intelectual, sino una captación de nuestra experiencia y una llave para la acción» (Rich, Adrienne, 1983) y así, de la misma manera que la Real Academia Española de la Lengua en el Diccionario Panhispánico de Dudas (2005) define el término ‘eyacuación’ como ‘acción y efecto de eyacular’ quizás algún día defina el término ‘acuación³’ como ‘acción y efecto de acuar’. Así, la propuesta de utilización de este neologismo de forma obedece a las siguientes razones:

- porque va siendo hora de que las referencias del lenguaje para las cuestiones que tienen que ver con las mujeres se realicen mediante significantes propios y apropiados, no como si todo lo femenino fuese un subproducto de la realidad masculina (considerada la realidad en sí). Por tanto, se considera adecuado el empleo de un término propio y específico que sustituya al calco hasta ahora utilizado –traducción literal del female ejaculation anglosajón– por entender que éste opera por subdelegación

³ Mediante correo electrónico de fecha 1 de enero de 2019, la Unidad Interactiva del DRAE acusó recibo de la propuesta de inclusión de los términos Acuación y Acuar comunicando que “La propuesta o sugerencia que nos envía referente a una voz o acepción del “Diccionario de la lengua española” será estudiada y valorada para su posible inclusión en la vigésima cuarta edición”. La propuesta fue realizada a través del formulario destinado a tal efecto que se incluye en la página web de la Institución <http://www.rae.es/formulario/unidrae>

del ya existente para el fenómeno masculino (evitando así que ocurra como con el fútbol, deporte que cuando quienes lo practican son hombres se llama fútbol y que cuando las que lo juegan son mujeres se llama fútbol femenino);

- porque atendiendo a la capacidad revolucionaria del lenguaje como generador de significados y, por tanto, de realidad, que la fenomenología de la acuación sea (re)conocida socialmente como realidad propia y exclusiva de las mujeres el término contribuya a su empoderamiento a través del lenguaje, empoderamiento que no podrá ser llevado a cabo de manera completa sin el conocimiento de su propio cuerpo en lo que a su sexualidad se refiere, desvinculándolo de la condena y del sometimiento a la que el saber científico masculino, no neutral, lo tenía amarrado al reducir su estudio al ámbito de la reproducción (Martin, Emily, 2009, mencionada en Millet, Kate, 2017)⁴;
- porque este idioma merece tener un término propio de referencia del fenómeno, al igual que el francés tiene las *feminine fountains* y el inglés el *squirting*;
- porque, al igual que en el caso de la eyaculación, el fenómeno consiste en una (ev)acuación de fluido proveniente de la próstata, cuya existencia está demostrada también en las mujeres;
- porque por su aspecto, olor y sabor el producto acuado se parece al agua: tanto que en algunas culturas se le denomina “agua sagrada”;
- porque la forma sustantiva admite su forma verbal, que sólo puede conjugarse en femenino: yo acúo, tú acúas, ella acúa, nosotras acúamos, vosotras acuáis y ellas acuan;

⁴En su artículo *TheWoman in theBody: A Cultural AnalysisofReproduction*, (2009) Emily Martin analiza el sentido en el que los que los textos biológicos, tanto en el aula como en el laboratorio, representan o describen el cuerpo femenino, tratándolo como una forma de fábrica cuyo propósito primario es el de reproducir la especie, y de cómo esta metáfora se completa identificando los procesos de la menstruación y de la menopausia como un despilfarro, si no disfuncionales (como formas de colapso o fracaso) ya que se trata de períodos de «no reproducción».

- porque, al igual que ocurre en una ecuación, quedan incógnitas por despejar, sobre todo las que tienen que ver con la X, que las que afectan a la Y están ya muy estudiadas y
- porque esta realidad merece ser contada en sus propios términos.

Si todas las mujeres desde que nacen están físicamente dotadas para la acuación ¿por qué ésta no se produce en la mayoría de los casos?; si en la Antigüedad se conocía y se representaba ¿qué ha sucedido en Occidente para que la acuación haya dejado de existir como realidad?; si en otras sociedades y culturas se admite y se celebra ¿por qué en la sociedad occidental actual se la silencia o se la sitúa en los márgenes de la aceptabilidad?; ¿por qué la ciencia, que se interesa por todo, nunca se ha interesado por esto?

Que en el siglo XXI la mayoría de las mujeres no sepan qué es la acuación y que por ello tal vez no la experimenten, o si la experimentan no la reconocen, es la evidencia de hasta qué punto los discursos instituidos influyen y condicionan no solo la estructura social y las prácticas sociales sino que afectan a la conducta y a las experiencias individuales. Y si «lo personal es político» (Millet, Kate, 2017) podría decirse aquí que lo político es personal ya que si el saber es inseparable del poder no resulta difícil entender cómo en este caso la ciencia, como «poder disciplinario», ha operado sobre las mujeres a la hora de definir sus cuerpos y su función y, por tanto, a las mujeres mismas. Y aunque Foucault en su Historia de la Sexualidad no menciona ni el fenómeno, ni su silenciamiento –al margen de las razones propias de su desconocimiento– sí que concluye que la eficacia del poder «es directamente proporcional a la capacidad que tiene de disimular sus mecanismos» (Foucault, 1976:86 en Burr, Vivian, p.75) por lo que es de esperar que con más investigaciones como ésta, ese poder vaya perdiendo su eficacia y las mujeres puedan vivir su sexualidad libremente a partir del conocimiento de su propio cuerpo y de las potencias que alberga.

La demostración de cómo el silenciamiento y la desinformación en Occidente acerca de la acuación han sido herramientas empleadas por el discurso patriarcal para contribuir a la “docilidad” del cuerpo de las mujeres

explica tanto la escasísima literatura científica y bibliografía existente como la marginalidad en la que se la sitúa en la actualidad (industria pornográfica) constituyendo por ello un problema psicosocial en sí mismo que no sólo merece atención, desde el punto de vista de la psicología social, sino que exige un análisis que dé cuenta de cómo las distintas herramientas políticas (del cuerpo y del lenguaje) han sido empleadas por el patriarcado, a través de la mentira y del silencio, para convertir el cuerpo de las mujeres en cómplice de un sistema que niega a esas mismas mujeres el autoconocimiento limitando con ello la capacidad para su propio disfrute.

2. Marco teórico

Si para el análisis de la construcción social de una determinada realidad se deben «cuestionar las verdades aceptadas, teniendo en cuenta la especificidad histórica y cultural del conocimiento, a la vez que se asume que son los procesos sociales los que sustentan dicho conocimiento» (Gergen, Kenneth, 1985 mencionado en Burr, Vivien, 1996) para este trabajo se elige el enfoque teórico del construccionismo social por considerar que el mismo adopta una postura crítica, parte de la convicción de que son las diferentes descripciones del mundo las que sustentan ciertos modelos de acción social, asume la primacía de los procesos sociales a partir de la especificidad histórica y cultural y entiende que el conocimiento y la acción van juntos (Cromby y Nightingale, 2002).

En este trabajo teórico aplicado se parte, en general, del punto de vista del socioconstruccionismo que entiende que los fenómenos son fruto de contingencias históricas, sociales y culturales y, en particular, para el análisis del efecto de los discursos en la construcción de la afectividad se tomarán como referencia los principales aportes construccionistas que son clave para el análisis de las emociones: la producción discursiva de la identidad y el estudio etnopsicológico de las emociones. Puesto que la construcción de la realidad remite a lo simbólico y lo simbólico a lo lingüístico, se consideran como relevantes el lenguaje, entendido como práctica constituyente y regulativa y la metodología cualitativa para llevar a cabo el estudio sobre la construcción social de la sexualidad femenina desde el punto de vista de la psicología social crítica. Y dado que la investigación se basará

en ver el modo en que el dominio y la desigualdad han sido practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos por los textos en el contexto social (van Dijk, Teun A., 1999) se empleará para ella el análisis crítico del discurso.

Así, la aparente paradoja de vincular el desconocimiento de una realidad al conocimiento instituido parte de la idea de evidenciar cómo los distintos discursos hegemónicos han confluído y se han entrelazado a lo largo del tiempo para operar como saberes disciplinarios al servicio del sistema patriarcal. O, por seguir expresándolo en términos foucaultianos, para poner en evidencia cómo la conexión entre los distintos saberes instituidos y el poder patriarcal es lo suficientemente estrecha como para que el conocimiento funcione como herramienta en la construcción de todo un sistema que ha dejado el cuerpo de las mujeres «en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones que han permitido el control minucioso de las operaciones del cuerpo» garantizando así «la sujeción constante de sus fuerzas» e imponiéndoles «una relación de docilidad-utilidad» hasta convertirlos en cuerpos «dóciles» (Foucault, *Vigilar y Castigar*, p.125) que experimentan el placer como lo que no es, gracias a la interacción de los distintos discursos (filosófico, religioso, científico y político) que no pueden dejar de ser tenidos en cuenta a los efectos de la construcción de la subjetividad social femenina.

Dado que la sexualidad es el ámbito en el que las distinciones del sistema sexo/género operan por excelencia, al existir atribuciones sexuales asignadas a lo masculino y a lo femenino que varían según la época y la cultura, para intentar (de)mostrar cómo el patriarcado ha operado como jefe de obra en la construcción social del placer sexual femenino y explicar las razones del desconocimiento generalizado actual con respecto a la acuación se realizará un recorrido histórico a través de distintas referencias bibliográficas haciendo uso de las herramientas que ofrece el Feminismo, entendido como teoría crítica y como movimiento social, una de las cuales ha sido (y es) poner nombre a lo que no lo tenía (sororidad, feminicidio, techo de cristal...).

No se ha encontrado ningún trabajo anterior que analice el objeto de estudio propuesto desde el ámbito de la psicología social.

«Presentar el panorama no sólo de esos discursos, sino la voluntad que los mueve y de la intención estratégica que los sostiene» (Foucault, 2003:15) poniendo en duda el conocimiento establecido, ha de servir para evidenciar cómo esas prácticas discursivas actuaron y actúan promoviendo el mantenimiento de un cierto estado de cosas en relación al posicionamiento de las mujeres en el ámbito de las relaciones sexuales. La crítica del conocimiento establecido y el cuestionamiento de la pretendida objetividad científica en lo que se refiere a la sexualidad femenina en Occidente pasa por hacer hincapié en los sesgos androcéntricos que algunas realidades socialmente aceptadas revelan. Demostrar cómo las afirmaciones de verdad que la ciencia ha llevado a cabo representan intereses patriarcales, por lo que no pueden ser calificadas de verdades objetivas con trascendencia racional, tendría que ser objeto de otro estudio que excede las posibilidades de éste pero aceptar que todo conocimiento es histórico y socialmente específico, obliga a realizar una indagación acerca de cuáles han sido históricamente, y cuáles son en la actualidad, las estrategias discursivas que ha seguido y sigue el patriarcado para conseguir que el cuerpo de las mujeres (y por tanto las mujeres mismas) haya asumido con carácter general el mandato de sumisión y pasividad impuesto hasta el punto de que la mayoría de las mujeres no actúan o que si lo hacen no reconozcan la experiencia.

2.- Objetivos

2.1. Objetivo general

Analizar las prácticas discursivas sobre la sexualidad femenina en Occidente y sus efectos sobre su construcción social poniendo el fenómeno de la acuación como ejemplo.

2.2. Objetivos específicos

2.2.1. Analizar el **encadenamiento histórico** del contenido de los discursos filosófico, religioso y científico en torno a la sexualidad femenina y los efectos sobre su construcción.

2.2.1.a. Identificar y analizar los **principales discursos** presentes en la bibliografía en relación al fenómeno de la acuación.

- 2.2.1.b. Analizar desde el punto de vista dialógico los efectos que dichos discursos tienen en la construcción de la subjetividad femenina vinculada a su sexualidad.
- 2.2.2. Identificar y analizar **otros discursos** sociales relevantes vinculados a la sexualidad femenina y, en concreto, a la acución.
 - 2.2.2.a. Analizar el papel del discurso **médico-científico** en torno al silenciamiento y la desinformación en torno a la acución y sus efectos en la construcción de la sexualidad femenina.
 - 2.2.2.b. Analizar las continuidades discursivas y su retroalimentación hasta la reubicación del fenómeno de la acución en el imaginario **pornográfico** y cómo esta marginalidad opera en la construcción de una subjetividad social específica.
- 2.2.3. Analizar los **efectos** que los discursos identificados en la construcción de la subjetividad femenina.
 - 2.2.3.a. Analizar el efecto de dichos discursos en las **prácticas sexuales**.
 - 2.2.3.b. Analizar el efecto de dichos discursos en la construcción de la **afectividad**.

3. Metodología

Dado que el conocimiento parte de la reproducción de las prácticas morales, convenciones y reproducciones de las estructuras de significado vigentes (Goffmann, Erving, 2012) si entendemos por discurso el conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales (Íñiguez, 1994) es posible deducir cómo las prácticas discursivas hegemónicas que han silenciado, ocultado o desinformado acerca de realidades que afectan a la sexualidad femenina, han favorecido una determinada construcción de un sí mismo de las mujeres basado en el desconocimiento de su propio cuerpo hasta el punto de que esa construcción ha devenido en una destrucción de su ser íntimo que deja de expresarse por haberle sido negada sistemáticamente la expresión.

Si como hemos visto en el apartado anterior aceptamos que el lenguaje es la base del conocimiento y que construye la realidad debemos aceptar que: 1) si una realidad carece de lenguaje que la refiera, la construcción (social) de esa realidad no llega a producirse y 2) si se hace un uso interesado del lenguaje para deformar una realidad, esa realidad deviene en lo que no es, consiguiéndose así idéntico resultado al anterior: que esa sea otra realidad y no la que es⁵.

Por ello, para esta investigación cualitativa los datos no se obtendrán de la realización de entrevistas, encuestas o grupos de discusión (es decir, no habrá **participantes**) que puedan demostrar el alcance estadístico del actual desconocimiento acerca de la acuación sino que los datos serán los que resulten del análisis de las palabras y de los silencios contenidos en los discursos hegemónicos imperantes en Occidente, desde la Antigüedad hasta nuestros días. Se tratará de ver cómo las palabras (**material** utilizado para la investigación) influyen en la construcción social de la sexualidad femenina hasta conseguir que un fenómeno físico que afecta a las mujeres no sea (re)conocido, que lo desconocen porque no lo experimentan o que no lo experimentan porque lo desconocen.

Por todo lo anterior, el **procedimiento** de recogida de datos para la redacción del informe final será el documental, mediante la búsqueda y selección de textos y el análisis de la bibliografía encontrada, y el método de análisis aplicado será el análisis crítico del discurso.

La estrategia de búsqueda ha seguido distintas vías, y la bibliografía utilizada, la mayor parte de ella en lengua inglesa, no ha sido encontrada en las principales bases de datos académicas y científicas dado que los resultados que arrojaron dichas búsquedas sirven por sí solos como justificación al presente trabajo:

Como ejemplo representativo a continuación se detallan los resultados de la búsqueda obtenidos en PsycNet (ver Anexo 3):

⁵ Esto es lo que ocurre en el caso de la acuación, que por carecer de un lenguaje propio y apropiado no existe para una gran mayoría de mujeres (que no la experimentan o si lo hacen, sorprendidas o avergonzadas, no la reconocen) ya que en los reducidos espacios en los que se la nombra solo existe como disfunción (incontinencia urinaria, en el ámbito de la medicina) o como destreza (squirting, en el ámbito de la pornografía).

Palabra clave	Número de registros	%
Ejaculation	2.952	100
“Female ejaculation”	36	1,22
Prostate	3.945	100
“Female prostate”	11	0,28

Los artículos y referencias bibliográficas que evidencian la (sospechosa) desaparición tanto de la acuación como de la próstata femenina desde que el término fue introducido por Reijnier de Graaf en 1672 en su texto *New treatise concerning the generative organs of women*, hasta su reaparición en el siglo XIX, rodeadas ambas siempre de dudas no sólo acerca de su naturaleza y de su función sino también con respecto a su propia existencia, están recopiladas en el Anexo 2.

Para la selección de las citas empleadas y su ubicación en los textos de origen me he servido del libro *Antología del machismo ilustrado* (Litico, Marco, 2003) del que extraigo distintas frases y sentencias de distintos filósofos, intelectuales y científicos que son referentes incuestionables de la cultura occidental.

4. Discusión

La representación que en los discursos de las distintas disciplinas del conocimiento institucionalizado se hace de las mujeres y de sus cuerpos, que sirve para justificar culturalmente las condiciones a las que éstas han sido sometidas a lo largo de los últimos siglos, sirve a su vez para explicar el modo de entender al sujeto mujer. Los usos y las formas que en ellos aparecen tanto para referirse a ellas como a su sexualidad contribuyen a crear una imagen casi siempre negativa de las mismas vinculando con empeñada insistencia esta última al hecho de la reproducción. En una suerte de carrera de relevos la continuidad, el entrelazamiento y la sinergia sociohistórica existente entre las prácticas discursivas de las distintas disciplinas del conocimiento instituido permite entender estos discursos como mecanismos de dominación y control.

Analizar cómo han incidido (e insistido) en la pervivencia de las diferencias a la hora de entender la sexualidad femenina con respecto a la masculina sirve

también para comprender cómo la aceptación y el acatamiento social de su pronunciamiento forma parte del mecanismo de activación de esos mismos discursos. Y de la misma manera «que la naturaleza política de la caza de brujas también queda demostrada por el hecho de que tanto las naciones católicas como las protestantes, en guerra entre sí en todo lo demás, se unieron y compartieron argumentos para perseguir a las brujas» (Federici, 2003:235) llama la atención como estos discursos, enunciados desde ámbitos teóricamente enfrentados (ciencia vs religión) e incluso dentro de la misma disciplina por corrientes teóricamente contrapuestas, llevan siglos poniéndose de acuerdo en la representación que desde los distintos ámbitos del conocimiento se ha hecho de las mujeres. Tal y como se apuntó en el apartado 1 este argumento será empleado para revelar el poder dialógico del discurso y para poner en evidencia cómo ese poder radica en el hecho de que unos enunciados se componen de otros con los que se entrelazan a través del tiempo.

4.1. El entrelazamiento de los discursos

Un repaso por distintas las distintas referencias genéricas a las mujeres⁶ que se han venido haciendo por parte de los hombres, ilustres referentes todos ellos de la cultura occidental, permite ver cómo el entramado de las prácticas discursivas se ha ido entretejiendo a través de los siglos enlazándose en una sucesión histórica de adaptaciones. Y así, el **discurso filosófico** cedió el testigo al discurso religioso y éste al discurso científico para seguir diciendo de distinta manera las mismas cosas y ocultando, con la misma indisimulada desfachatez, las mismas realidades. Esta sucesión se pone de manifiesto al comprobar que la concepción de la mujer como *arren peperomenon* (varón mutilado) que dice en griego Aristóteles (384 a.C.- 322 a.C.) se adapta al **discurso religioso** cuando se traduce al latín por Santo Tomás de Aquino (1225-1274) como *mas occasionatus* (varón fallido) conceptualizando a la mujer como a la materia (elemento pasivo) y al hombre como a la forma (elemento activo), idea que será retomada por el **discurso psicológico** con Freud (1856-1939) y su particular visión de las mujeres como seres pasivos, envidiosos e histéricos. Analizar el

⁶ Históricamente no a operado el rechazo a las generalizaciones realizadas acerca de las mujeres que tanto opera ahora en su versión actual del #NotAllMen

momento histórico en el que se producen los relevos discursivos permite encontrar explicaciones al hecho de que se haya dejado siempre a las mujeres al margen de la realidad sociopolítica. En concreto, algunas autoras feministas han encontrado la conexión entre la persecución de las brujas y el surgimiento de la ciencia moderna situando el punto histórico de la misma en el momento en el que el discurso religioso cede el testigo al discurso científico. En su texto *Temporis Partus Masculus* (traducido como El nacimiento masculino del tiempo) Francis Bacon (1561-1626) dibuja una completa imagen del nuevo científico masculino que utiliza métodos e instrumentos para desvelar los secretos de una naturaleza, la cual queda completamente feminizada e inerte ante los poderosos métodos de la ciencia moderna que permiten analizarla, trocearla, ‘violentarla’ para que revele su verdad, estableciéndose así una analogía entre la metodología científica propuesta por Bacon y los métodos aplicados por la Inquisición en el proceso de la caza de brujas: ‘arrancar’ las verdades de la naturaleza (femenina) usando los instrumentos ‘mecánicos’ de tortura es la tarea del inquisidor (Perdomo, 2015). Así, con la revolución científica y el pensamiento racionalista la filosofía mecanicista cartesiana reemplazó a la cosmovisión orgánica.

La idea de la mujer como ser humano inferior se repite en la obra *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex* en la que en 1871 Charles Darwin parte de lo masculino como criterio y definiendo lo femenino como “lo otro diferente” o “lo otro parecido” y, en una mezcla muy equilibrada entre sexismo y racismo, concibe las razas dispuestas jerárquicamente desde las más primitivas e inferiores a las más perfectas –esto es, las razas europeas civilizadas– considerando dentro de cada una de ellas a la mujer en un estado inferior de perfección que el varón de la misma raza.

Para poder analizar de manera crítica el **discurso médico** en relación a las mujeres igual es necesario atender al papel que durante los siglos que duró la caza de brujas en Europa jugó la emergente ciencia médica como beneficiaria directa de una estrategia orientada a la eliminación de la competencia ya que en ese proceso sistemático fueron eliminadas miles de mujeres «muchas de las cuales eran sanadoras y como tales las únicas que prestaban asistencia médica a la gente del pueblo, que no poseía médicos ni hospitales y que vivía

pobrementemente bajo el yugo de la miseria y la enfermedad» (Ehrenreich, Barbara y English, Deirdree, 1981). La emergente ciencia médica perfeccionará más adelante la tarea de apropiamiento de ese saber cuando a las mujeres se les impida acceder a las universidades en general, y a las facultades de medicina en particular, dejando de ser sujetos del conocimiento compartido para pasar a ser objetos de un conocimiento basado en el mantenimiento del paradigma de la diferencia entre ambos sexos. El modo en el que el discurso médico-científico se ha basado en esa diferencia, tomando como referencia lo masculino, explica bien el interés exclusivo en la especificidad reproductiva de las mujeres y las razones del por qué se han obviado o negado otros aspectos importantes de su cuerpo tales como el clítoris, la próstata o la acución. La apropiación de los cuerpos femeninos por parte de la ciencia médica fue también el resultado de una apropiación de los saberes «populares» que antes estaban guardados y eran transmitidos por mujeres y así la desapropiación de estos saberes de las mujeres sobre su propio cuerpo culminó con la emergencia de los *expertos* en medicina, hombres diciéndoles a ellas cómo eran sus cuerpos y qué les pasaba, si es que a su juicio consideraban que les pasaba algo. Con la profesionalización de la medicina para los hombres sucedió entonces lo que ahora sucede con la profesionalización de la cocina o de la costura, actividades históricamente realizadas por mujeres (por obligación y sin retribución) que cuando empiezan a ser realizadas por los hombres se convierten en negocios de alta cocina y de alta costura. Y si no, piensen ahora mismo cuántos nombres de cocineras y de modistas famosas conocen. De hombres, seguro que sí saben alguno.

Y este es el discurso que tradicionalmente ha considerado la acución como una patología, como una disfunción consecuencia de la cual muchas mujeres a lo largo de las últimas décadas han sido intervenidas quirúrgicamente tras haberseles diagnosticado “incontinencia coital” o “incontinencia urinaria” tras trasladar a sus médicos su inquietud acerca de lo que les ocurría al acuar. Alguno de los ejemplos de la literatura científica que han contribuido a la patologización de la acución se encuentran referenciados en el Anexo 2. Otro ejemplo de cómo el discurso médico no tiene demasiado en cuenta a las mujeres es el hecho de

que a pesar de haber sido oficialmente reconocida⁷, la próstata femenina continúa siendo inexistente.

Y sobre todos los discursos anteriores, amplificando lo que debería ser callado y silenciando lo que debería ser dicho, el **discurso académico** actuando como padrino (y con mayúscula, también) de todos los demás, motivo por el cual su análisis merece la misma crítica. En las más de cincuenta asignaturas que componen el grado de Psicología que ahora termina y tras haber estudiado en distintas de ellas a figuras consideradas claves para la disciplina –tales como Francis Galton en cuya obra *El genio hereditario*, publicada en 1869, que inaugura los estudios sobre las diferencias individuales y las mediciones mentales concluye que los hombres superan a las mujeres en cualquier dimensión; o a Cattell que entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX aportó “evidencia” de la genialidad masculina mediante estudios estadísticos y biográficos de hombres eminentes, sobre todo de élites científicas, como él– prácticamente no aparecen referencias a mujeres psicólogas⁸, más allá de alguna hija, discípula o compañera de algún ilustre sin que en ningún momento se nos exige que como estudiantes nos planteemos las posibles razones de esta ausencia.

Otros discursos analizables en la actualidad con respecto a sus efectos en la construcción de la sexualidad femenina siguen los mismos patrones de enunciación masculina y así la presencia de la acuación en la industria pornográfica (cuyas referencias se localizan fácilmente tecleando el término *squirting* en cualquier buscador de Internet) explica el porqué en la sociedad

⁷ La Comisión Federativa Internacional sobre Terminología Anatómica (CFITA) en la reunión del 2001, en Orlando, Florida (USA) acordó incluir el término próstata femenina (*prostata feminina*) en su próxima edición de Terminología Histológica, que se publicará en octubre de 2008. (Zaviacic et al, 2000). El término fue publicado en Terminología Histologica (FICAT, 2008, pág. 65). Glándula parauretral sigue siendo el término preferido para esta estructura, pero el mencionado artículo académico de Zaviacic (*The female prostate and prostate-specific antigen. Histology and Histopathology*, 2000) convenció al comité de nomenclatura anatómica de introducir el sinónimo». (Torres, D., 2015:25). Si bien la Comisión reconoce la existencia de la próstata femenina y la nombra como tal, la identifica no obstante, como parte del sistema urinario de la mujer mientras que a la próstata del hombre la sitúa en el apartado del sistema genital

⁸ La psicóloga Naomi Weisstein en su artículo “Kinder, Kirche, Kruche as scientific law” (1968) realiza una crítica al campo de la psicología por considerar que la disciplina no entiende a las mujeres debido a su excesiva confianza en el esencialismo y las teorías de base biológica mientras ignora la importancia del contexto social (Ball, Laura & Rutherford, Alexandra, 2016). “Psychology has nothing to say about what women are really like, what they need and what they want, especially because psychology does not know” (Weisstein 1993a, p. 197).

actual el fenómeno es más conocido por los hombres, que la contemplan como una especificidad y una destreza de las actrices de esta industria, que por las mujeres, que no son el público objetivo del producto que se ofrece.

El prefacio de libro de Deborah Sundahl *Female ejaculation and the G-spot* (2014) está escrito por Annie Sprinkle y en él reconoce que la primera vez que acuó durante el rodaje de la película *Deep Inside Annie Sprinke*, en 1981, ella misma no sabía qué había ocurrido. Ni lo sabía ella, ni sus compañeros de rodaje, ni nadie de la industria, según sus propias palabras. En la actualidad, Annie Sprinkle, al igual que Deborah Sundahl imparten talleres en California para enseñar a las mujeres a acuar. En 1994, según cuenta Diana Torres en *Coño potens: Manual sobre su poder, su próstata y sus fluidos* (2015), la película *Puddles: The phenomenon of squirting female ejaculation* habla directamente de la acuación, describiéndola como fenómeno. Es a partir de 2005 y sobre todo hasta 2007 cuando se producen más películas pornográficas centradas en la acuación, siempre desde una óptica sensacionalista y morbosa, tanto que desde diciembre de 2014 en el Reino Unido existe la prohibición de que la acuación aparezca en la pornografía. Dicha prohibición está basada en el hecho de que la Junta Británica de Clasificación de Películas (BBFC) considera el placer sexual asociado con la micción como obsceno, según la Ley de Publicaciones Obscenas del Reino Unido.

Esta ubicación del fenómeno en los márgenes de aceptabilidad contribuye a su no normalización favoreciéndose de este modo el silenciamiento de la misma y ratificando la idea del relevo discursivo que convertiría el **discurso capitalista** y su mercado tecnológico en eslabones de una misma cadena formada por los discursos anteriores al seguir delimitando la realidad en relación a lo que se espera de las mujeres: de las buenas y de las malas.

4.2. El efecto de las prácticas discursivas sobre la construcción social de la subjetividad femenina en relación a su propio placer sexual

Afirma Foucault en su *Historia de la sexualidad* (2003) que históricamente ha habido dos grandes procedimientos para producir la verdad del sexo. Por un lado, las sociedades árabe musulmanas, China, Japón, India, y Roma, que se

dotaron de una *ars erotica* en las que «la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia; el placer no es tomado en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino que, primero y ante todo en relación consigo mismo, debe ser conocido como placer, por lo tanto, según su intensidad, su calidad específica, su duración, sus reverberaciones en el cuerpo y el alma. Más aún: ese saber debe ser revertido sobre la práctica sexual, para trabajarla desde el interior y amplificar sus efectos». Y por otro lado, «nuestra civilización, en la que se practica una *scientia sexualis* y que para decir la verdad del sexo ha desarrollado durante siglos procedimientos que en lo esencial corresponden a una forma de saber rigurosamente opuesta al arte de las iniciaciones y al secreto magistral: la confesión» (2003:72)

La observación que Foucault hace con respecto a la sexualidad, en general, es pertinente en el caso de la acuación en particular puesto que Galeno, Aristóteles y San Agustín de Hipona la mencionan en sus escritos considerándola como el semen femenino y en Oriente está presente, desde hace siglos, en las literaturas tántrica y taoísta. La acuación ha sido representada en imágenes, en papel y en piedra, tanto en el Japón como en la India antiguos y en la actualidad existe la constancia de que en Ruanda (donde la denominan *kunyara*) forma parte del patrimonio cultural del país hasta el punto de que los matrimonios quedan sellados con el regalo de una estera de fibras de plátano para proteger los colchones, porque se desean muchas ocasiones de húmedos orgasmos femeninos y donde mediante el ritual llamado «kachapati» – que significa literalmente rociar las paredes– las mujeres ruandesas adultas entrenan a las niñas para que aprendan a acuar⁹. Por su parte, Bronislaw Malinowski menciona en su libro *The Sexual Life of Savages in North-western Melanesia*, escrito en 1929, que en la isla de Trobriand, donde sus habitantes consideraban que el sexo tenía nada que ver con la reproducción, la acuación se denomina «Ipipisi Momona» que significa “vertirse fuera” (Torres, Diana, 2015).

⁹ El documental *L'eau sacrée* (El agua sagrada), ópera prima del director belga Olivier Jourdain, explica en qué consiste esta práctica tradicional.

En cambio, en la sociedad occidental actual la acuación es un fenómeno desconocido del que nadie habla y salvo unos cuantos libros –sólo uno de ellos escrito en español– y unos pocos artículos científicos sobre el tema –que por regla general la niegan, la ponen en duda o la confunden– son escasas las referencias a la misma más allá de las llamadas en Francia *feminine fountains* (Salama, Samuel et al., 2015) o las ya mencionadas referencias pornográficas al *squirting*. Igual, tal y como afirma Foucault, porque desde que el cristianismo se convirtió en la religión estatal en Europa en el siglo IV el clero reconoció el poder que el deseo sexual confería a las mujeres sobre los hombres y «la sexualidad fue investida de un nuevo significado. [Se] convirtió en un tema de confesión, en el que los más ínfimos detalles de las funciones corporales más íntimas se transformaron en tema de discusión» y donde los distintos aspectos del sexo fueron divididos en el pensamiento, la palabra, la intención, las ganas involuntarias y los hechos reales del sexo para conformar una ciencia de la sexualidad» (Condren, Mary, 1989). A partir del siglo VII se comienzan a distribuir en Europa los penitenciales, guías prácticas para los confesores, que tal y como afirma Foucault (*Ibíd.*) jugaron un papel importante en la producción del sexo como discurso utilizado por la Iglesia para prescribir detalladamente las posiciones permitidas durante el acto sexual (en realidad sólo una era permitida), los días en los que se podía practicar el sexo y con quién.

Comprender el significado político que el periodo histórico conocido como caza de brujas ha tenido en relación a la construcción social del placer sexual en las mujeres resulta importante ya que «cientos de miles de mujeres no habrían sido masacradas y sometidas a las torturas más crueles de no haber sido porque planteaban un desafío a la estructura de poder» (Federici, Silvia, 2017:30). Poder relacionar la persecución de las brujas con el intento de los sacerdotes cristianos de apropiarse de los poderes reproductivos de las mujeres, participando en una verdadera competencia con las “mujeres sabias” depositarias tradicionales del saber y del control reproductivo (Condren, Mary, 1989) permite entender como la relación bruja-naturaleza representa la sexualidad femenina y el poder creador de la mujer y así la bruja se convirtió en símbolo del desorden de la naturaleza que requería el control y dominio del hombre (Merchant, Carolyn, 1990). El análisis crítico quedaría incompleto si no reparáramos en cómo el discurso

académico ha obviado este período en lo que a su importancia histórica se refiere con «una indiferencia que ronda la complicidad, ya que la eliminación de las brujas de las páginas de la historia ha contribuido a trivializar su eliminación física en la hoguera, sugiriendo que fue un fenómeno de significado menor, cuando no una cuestión de folclore» (2017:224), lo cual aporta una vuelta de tuerca al argumento del trenzado de los discursos que se completa con lo sorprendente que resulta que este negro episodio, cuyo lenguaje «ciertamente “produjo” a la mujer como una especie diferente, un ser *sui generis*, más carnal y pervertido por naturaleza» y que es «clave para comprender las raíces del dominio masculino y la construcción de la identidad social femenina» (2017:31) fuera ignorado por Foucault en su *Historia de la Sexualidad* (1978) completando así la evidente –y en este caso paradójica– polivalencia táctica de los discursos.

Por tanto, para entender cómo se ha llevado a cabo la construcción social de la subjetividad femenina en Occidente es de suma importancia no sólo atender al asentamiento del mito de la mujer incompleta y frágil, cuya existencia está condicionada por los ciclos que le son propios (la menstruación, el embarazo y la menopausia, entendidos y proclamados como estados inhabilitantes que la incapacitan, de una u otra manera, y la predisponen a la “domesticación”) sino que a la mitad de la especie humana desde siempre se nos ha dicho que tenemos en nuestro haber «una enorme cantidad de sustraendos: menos inteligentes, menos fuertes, menos valientes, menos morales, menos justas, menos valiosas, etc y una enorme cantidad de sumandos, muy valorados algunos desde el punto de vista masculino: más dóciles, más amorosas, más sumisas, más sacrificadas, más inocentes, más fantasiosas, más ingenuas; otros francamente detestables: más serviles, más cobardes, más inútiles, más tontas, más malas, etcétera» (Calvo, Yadira, 2016) a la vez que la ciencia plantea unos dualismos necesarios en los que los hombres se arrogan unos atributos que convierten en requisitos que solo cumplen ellos por lo que es importante entender la importancia que en la construcción de la subjetividad social femenina tiene «pertenecer a la parte de la humanidad que lleva la peor parte puede provocar ajustes muy complejos del lado individual porque muchos aspectos de autoestima y moralmente supervivenciales entran en juego» (Valcárcel, Amelia, 2013:31).

Y no se trata sólo de tener en cuenta lo que se ha dicho ya que atender a los silencios ayuda también mucho a llegar a conclusiones al respecto porque los sesgos de género no sólo afectan a cómo se produce el conocimiento – sexista y androcéntrico– sobre las mujeres sino también a cómo se construye el *no conocimiento* (García, Silvia y Pérez, Eulalia, 2017) a través de las diversas prácticas de producción de ignorancia sobre el cuerpo y la salud de las mujeres (Tuana, Nancy, 2006).

4.3. El hilo conductor de la desaparición de las referencias a la acuación en Occidente

4.3.1. Los textos antiguos

Distintos documentos evidencian que el conocimiento acerca de la acuación es antiguo y distintas culturas alrededor del mundo han dejado constancia de cómo ésta era tratada como algo normal, natural, saludable y sagrado. En la traducción a lenguas occidentales de esos textos originales los conceptos relativos a la acuación que no eran conocidos o que resultaban contrarios al sistema de creencias de los traductores fueron eliminados o distorsionados empleando en su lugar términos tales como “orina” o “emisiones” para referirse a ella.

En la antigua India a la acuación se la denominaba *amrita* o néctar de los dioses y el fluido erótico femenino, que tenía un carácter sagrado, era considerada una herramienta poderosa en el camino de la iluminación espiritual. En la India, la acuación se menciona por primera vez en el siglo VII, en el Amarushataka poema compilado por el poeta y guerrero Amaru en uno de cuyos versos se la menciona cómo el «fluido/suave jugo del amor inundó abundantemente la tela, justo donde su faja estaba». En el Ratirahasya, escrito por el poeta Kukkoka (siglo XII), se describe el clítoris como una «nariz» dotada de múltiples venas de «agua del amor» que hay que estimular hasta que salga líquido de la vagina antes de cualquier intento de penetración. El Ananga Ranga, El arte indio del amor, escrito en el siglo XII por el poeta Kalyana Malla –y traducido al inglés por Sir Richard Burton, primer traductor del Kama Sutra– también se menciona y en el Pañcasayaka (Las cinco flechas del Dios Amor),

compilado por Maithila Jyotrishvara Kavishekhara (siglo XIII) que indica cómo estimular la próstata con los dedos para que “una tormenta de agua del amor sea expulsada». Estos textos proveían de técnicas para alcanzar un orgasmo con acuación. En el antiguo oriente la acuación era una cuestión de suma importancia tanto en el plano sexual como espiritual y aparece mencionada en varios textos taoístas chinos a partir del siglo IV como independiente de la reproducción. En Japón, dentro del movimiento artístico denominado shunga («imágenes de primavera») (1603-1867) –género de producción visual japonés que tiene como tema principal la representación del sexo y que fue prohibido en 1907 por el Código penal japonés por incluir material obsceno– aparece representada la acuación como algo deseado y celebrado por su carácter afrodisíaco y por atribuírsele propiedades rejuvenecedoras. El *keikonoinho*, era el instrumento especial que las mujeres japonesas utilizaban para provocarse la acuación en la que empapaban trozos de seda que después eran filtrados con agua caliente a modo de sacos de té, para su consumo, debido a las propiedades saludables que le eran atribuidas (Sundahl, Deborah, 2003). En occidente, los antiguos griegos y romanos creían que tanto los fluidos masculinos como los femeninos eran seminales y que ambos contribuían con sus “semillas” a la creación de la vida. Estos fluidos eran denominados por los romanos *liquor vitae* y en los antiguos escritos occidentales la acuación aparece mencionada por Pitágoras, Hipócrates, Aristóteles y Galeno.

4.3.2. La tradición católica medieval

En la Europa medieval la tradición católica impuso el *amplexus reservatus* (relación sexual sin eyaculación ni orgasmo) como uno de los procedimientos que se presentaban como disponibles para limitar la natalidad, sobre todo por motivos económicos (los otros dos procedimientos propuestos eran retrasar el matrimonio y la continencia matrimonial). El origen histórico de la postura restrictiva de la iglesia católica hacia el ejercicio sexual en general, y hacia el ejercicio sexual conyugal en particular, se encuentra en San Agustín de Hipona (354-430) el cual, recogiendo la tradición aristotélica del semen femenino, menciona en el libro 6 capítulo 9 de su obra Ciudad de Dios cómo “las mujeres expelen sus sémenes”. En *De bono coniugali*, obra que constituye la base de los tratados morales medievales, se contienen los principios básicos de la moral

“agustiniana” uno de los cuales se basa en que sólo está exento de culpa el acto conyugal que se practica con vistas a la procreación; fuera de la finalidad procreativa el acto conyugal se considera pecado (venial, eso sí) y es mejor la abstinencia sexual que el acto “matrimonial” aunque éste sea realizado con finalidad procreativa. Este filósofo, autor de “la filosofía cristiana más profunda y original de todas” (González, Luis, 1995) fue también considerado como el primer gran teórico de la inquisición y a él se deben frases acerca de las mujeres tales como: «Es orden natural entre los humanos que las mujeres estén sometidas al hombre, porque es de justicia que la razón más débil se someta a la más fuerte»; «el marido ama a la mujer porque es su esposa, pero la odia porque es mujer»; «Es Eva, la tentadora, de quien debemos cuidarnos en toda mujer... No alcanzo a ver qué utilidad puede servir la mujer para el hombre, si se excluye la función de concebir niños» o «Las mujeres no deben ser iluminadas ni educadas en forma alguna. De hecho, deberían ser segregadas, ya que son causa de insidiosas e involuntarias erecciones en los santos varones.» No está de más recordar aquí que el santo, antes lanzarse de manera furibunda en brazos de la religión con treinta y dos años, convivió sin estar casado con la madre de su hijo Adeodato.

Santo Tomás de Aquino (1224-1274), el teólogo más influyente de la Edad Media, fue el encargado de dejar excluida a la mujer de los ministerios ordenados para lo cual encontró como principal justificación su naturaleza inferior. Con frases como estas el actual patrón de la Universidad españolas ha pasado a la historia de la filosofía: «El padre debe ser más amado que la madre, pues él es el principio activo de la procreación, mientras que la madre es tan solo el principio pasivo»; «La mujer tiene un temperamento débil y es de razonamiento inestable»; «La mujer es un defecto de la naturaleza, una especie de hombrecillo defectuoso y mutilado. Si nacen mujeres se debe a un defecto del esperma o a los vientos húmedos. Sólo es necesaria para la reproducción»; «Como individuo, la mujer es un ser endeble y defectuoso»; «La mujer ha sido creada para ayudar al hombre, pero sólo en la procreación... pues para cualquier cosa el hombre tendría en otro hombre mejor ayuda que en la mujer»; «La mujer posee menor fuerza física y también una menor fuerza espiritual. El varón tiene una razón más perfecta y una virtud más robusta que la mujer»; «A causa de su mente defectuosa, que, además de en las mujeres, es patente también en los niños y en los enfermos mentales, la

mujer no es admitida como testigo en asuntos testamentarios»; «Por su inteligencia más perfecta, el varón puede adoctrinar mejor la inteligencia de los niños»; «La mujer necesita al marido no sólo para la procreación y la educación de los hijos, sino también como su propio amo y señor, pues el varón es de inteligencia más perfecta y de fuerza más robusta, es decir, más virtuosa»; «Una de las malas consecuencias de la lujuria es la feminización del corazón humano». Ole.

Tomás de Aquino tradujo al latín a Aristóteles que como ya hemos visto opinaba que lo masculino representa el poder (dynamis), los aspectos positivos de la vida (luz, actividad e inteligencia) y lo femenino la carencia (adynamis) y los aspectos negativos (oscuridad, pasividad y sentimiento). Hombre y mujer participaban en el proceso de reproducción pero mientras el primero aportaba el principio formal generativo (elemento activo) la segunda servía de receptáculo nutritivo a la semilla aportada por el semen (elemento pasivo). Junto con la devaluación simbólica de las mujeres en relación con lo divino, la filosofía aristotélica proporciona la otra metáfora de base de la civilización occidental: dar por hecho que las mujeres son seres humanos incompletos y defectuosos, de un orden totalmente distinto al de los hombres. La creación de estas dos construcciones metafóricas, que se encuentran en las raíces de los sistemas simbólicos de la civilización occidental, son los pilares en los que se basa el hecho de que la subordinación de las mujeres se vea como «natural» y por tanto se torne invisible consolidándose así el patriarcado como una realidad y como una ideología (Lerner, Gerda, 2017).

4.3.3. La Inquisición

La Inquisición medieval se fundó en 1184 en el sur de Francia para combatir la herejía de los cátaros o albigenses. En 1231 se crea el Tribunal de la Inquisición, cuya responsabilidad recae bajo la orden de los dominicos (también conocidos por aquel entonces como “los perros de Dios”) y en 1249 se implanta en el reino de Aragón a instancias de san Raimundo de Peñafort (actual patrón de los abogados españoles), siendo la primera Inquisición estatal. En la Edad Moderna, con la unión de Aragón con Castilla, la institución se extiende con el nombre de Inquisición española (1478-1821) y durante todos estos siglos,

y en especial durante los siglos XVI y XVII, concentra todo su aparato represivo persiguiendo a mujeres que eran consideradas brujas. El significado práctico de la caza de brujas consistió en desplazar la responsabilidad de la crisis en la sociedad medieval tardía desde la Iglesia (y su clero corrupto) y el Estado (y su nobleza explotadora) hacia demonios imaginarios con forma humana (particularmente, de mujer) (Harris, Marvin, 2004). El Tribunal de la Inquisición, más tarde Congregación del Santo Oficio y después del Concilio Vaticano II, Congregación para la Doctrina de la Fe, funciona todavía hoy bajo la dirección del Papa.

El *Malleus Maleficarum* o El martillo de los brujos (traducido también como El martillo de la bruja), escrito entre 1485 y 1486 por los monjes dominicos Heinrich Kramer y Jacobs Sprenger, fue el tratado que dio autoridad definitiva a jueces, magistrados y sacerdotes relacionados con la Inquisición, tanto católicos como protestantes, en su enfrentamiento con la brujería en Europa. Esta sinergia entre la filosofía, el derecho, la teología y la ciencia contra las mujeres, que engrasa la maquinaria de la dominación y del control de los hombres sobre las mismas, se irá repitiendo a lo largo del tiempo en una suerte de potencial de acción (patriarcal).

El citado libro, brutal y misógino, pero con pretensiones de rigor doctrinario, fue el arma que legitimó, teológica y legalmente, la tortura y el asesinato de miles de mujeres, muchas de las cuales eran poseedoras de saberes relacionados con la curación de enfermedades y la fertilidad, a las que se acusaba en público de mantener relaciones sexuales con el diablo y de obrar contra la Iglesia. Cuando la realidad era que a las que se llamaba brujas solían ser madres solteras, mujeres viudas o que vivían solas, o que mantenían relaciones sexuales extramaritales o que de una forma u otra habían roto con las normas sociales imperantes. De entre todas estas transgresiones sociales, consideradas como pecado por contravenir el mandato divino y cuyo castigo eran el potro de tortura y la hoguera, la que según la mirada oficial de la Iglesia desataba más la ira de Dios era la práctica del sexo, considerado un impulso diabólico condenable para las mujeres. A ver quién era la valiente que se atrevía a acuar o a reconocerlo sin temor a que la acusaran de bruja.

4.3.4. Los siglos XVI y XVII

Reinier De Graaf proporciona en el siglo XVI la primera descripción científica de la acución y es el primero en referirse a las glándulas periuretrales como próstata femenina. Hasta la segunda mitad del siglo XVII la ciencia mantiene la creencia de que, tal y como decía Hipócrates, la fecundación resulta de la mezcla de dos sémenes, uno masculino y otro femenino, los dos eyaculados en la matriz durante el coito en el momento del orgasmo y transformados en los testículos de cada uno de los progenitores (los ovarios eran considerados como los testículos de las mujeres). Hasta que en el año 1677 Antonie Van Leeuwenhoek un científico autodidacta holandés que fabricaba sus propias lentes realizó la primera descripción detallada de los espermatozoides demostrando que sólo estos se encuentran en el semen masculino. Privada de su función reproductiva la acución dejó de tener aliciente para los investigadores y así fue como la próstata femenina y su producto, la acución, no volverán a ser mencionada en los textos científicos hasta el siglo XX.

4.3.5. El siglo XVIII

La fragilidad femenina en la que tanto insistió la ciencia médica considerando que las mujeres eran innatamente débiles y todos los aspectos del ciclo de sus vidas: la menstruación, el embarazo y la menopausia eran considerados como enfermedades que requerían descanso y reclusión una clase de “muerte” para las cuales la única sana recomendación era una vida de tranquila domesticidad se unió a lo que los grandes hombres de la Ilustración dijeron acerca de ellas completándose así la receta para la abnegación femenina que incluía la pasividad sexual y una renuncia sincera a la ambición, que en cualquiera de sus formas era entendida como una manifestación patológica. La domesticación de las mujeres muestra cómo la labor del patriarcado ha ido encontrando a lo largo de los siglos y de una forma u otra, la manera de reproducirse y de perpetuarse. En el siglo XVIII la tarea quedó en manos de los ilustrados, hombres iluminados por unas luces que les enfocaban sólo a ellos. De entre estos, Jean Jacques Rousseau (1712-1778), que ha pasado a la Historia como un pensador revolucionario promotor del pensamiento filosófico aplicado a la educación, afirmó de las mujeres, entre otras cosas, que: «a las

niñas no les gusta aprender a leer y escribir y, sin embargo, siempre están dispuestas para aprender a coser»; que «las mujeres, en general, no aman ningún arte, no son inteligentes en ninguno y no tienen ningún genio. Basta observar, por ejemplo, lo que ocupa y atrae su atención en un concierto, en la ópera o en la comedia; advertir el descaro con que continúan su cháchara en los lugares más hermosos de las más grandes obras maestras»; que «la educación de las mujeres deberá estar siempre en función de la de los hombres. Agradarnos, sernos útiles, hacer que las amemos y estimemos, educarnos cuando somos pequeños y cuidarnos cuando crecemos». Éstas han sido siempre las tareas de la mujer y eso es lo que se les debe enseñar en su infancia»; que «la mujer depende de nuestros sentimientos, del precio que pongamos a su virtud y de la opinión que nos merezcan sus encantos y sus méritos»; que «la mujer debe ser pasiva y débil. Las mujeres están hechas especialmente para complacer al hombre» o que «la educación de las mujeres debe estar en relación con la de los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida son las obligaciones de las mujeres en todos los tiempos, y esto es lo que, desde su niñez, se les debe enseñar». Todo un arsenal teórico destinado a justificar la condena a la desigualdad impuesta a las buenas mujeres que desde siempre y para siempre ellas cumplirían resignadas (o no tanto) ejerciendo de madres, de hijas o de esposas siempre metidas en casa y alejadas así de las universidades, los parlamentos, las tabernas y los clubes porque «en rigor, las mujeres no participaron nunca del proyecto ilustrado de la razón, ya que estaban excluidas de ese ámbito de racionalidad masculina y relegadas, fuera del ámbito de la cultura, al terreno de lo natural e instintivo que las ligaba con la naturaleza de una manera antirracionalista, según el discurso falogocéntrico » (Aguilar, Teresa, 2008).

4.3.6. Los siglos XIX y XX

El recurso a la “naturaleza” que Aristóteles emplea en su “explicación” de la mujer como hombre imperfecto, que defiende la idea de sus limitaciones intelectuales y morales y justifica la subordinación sociopolítica de las mujeres, y que posteriormente es utilizado por Rousseau para legitimar la negación de hasta el elemental derecho a la educación, se pone científicamente en marcha

gracias al prestigio que el evolucionismo alcanza en el siglo XIX. Será pues la biología la encargada de encontrar todas las diferencias sexuales posibles entre los hombres y las mujeres y a partir de este momento las afirmaciones sobre la inferioridad de la mujer se basarán en diferencias biológicas. Distintas teorías, pero sobre todo la de la evolución, de Charles Darwin (1809-1882) que avalan la diferencia intelectual de las mujeres con respecto a los hombres, recogiendo el testigo de la tradición filosófica aristotélica, servirán para justificar el confinamiento de las mujeres en la esfera privada lo cual será muy oportunamente utilizado por los opositores al movimiento a favor de los derechos de las mujeres para indicar que ese instinto maternal de las mujeres, que es estupendo para la esfera privada, no lo es para la esfera pública porque va en contra del desarrollo evolutivo de la sociedad.

Pero no sólo se tratará de conquistar el status de superioridad masculina a partir de la demostración científica de la inferioridad intelectual de la mujer sino que otras conquistas serán llevadas a cabo por parte de la ciencia. Y así la anatomía sexual de las mujeres se fue llenando de apellidos de señores (Gabriel Falopio, Ernst Gräfenberg, Reinier De Graff, Alexander Skene o Caspar Bartolini) todos ellos muy centrados en la sexualidad reproductiva de las mujeres y nada interesados en el placer que experimentan. El clítoris y la acuación ni se mencionan.

Otros discursos se unieron al empeño en la permanente y tenaz difamación del intelecto femenino y así «la literatura criminalística del siglo XIX¹⁰ solía apelar a antiguas fuentes de los juriconsultos romanos o a los Padres de la Iglesia para establecer las diferentes incapacidades e impedimentos del sexo femenino. Sobre todo acudían al concepto de la *infirmitas*, *imbecillitas* o *fragilitas sexus* que el derecho romano aplicaba a las mujeres casi siempre para impedirles ejercer cargos públicos, o denunciar o acusar algunos tipos de delitos» (Calvo, Yadira, 2017). La pretensión de explicar los comportamientos de los individuos y las características de las sociedades en términos biológicos (genéticos, neurológicos u hormonales), es decir, el determinismo biológico, tuvo mucho predicamento en el campo de la psicología y así Herbert Spencer, en la

¹⁰ Graziosi, M. La mujer en el imaginario penal [en línea] <https://docplayer.es/61782978-Infirmitas-sexus-la-mujer-en-el-imaginario-penal.html>. Recuperado el 6/12/2018

segunda mitad del siglo XIX replanteó la teoría evolucionista respecto del estudio científico de la psicología resucitando la llamada “ley de la energía” que había enunciado en el siglo XVI Huarte de San Juan, según la cual cada cuerpo humano contenía una cantidad determinada de energía que se encauzaba en mayor o menor medida hacia uno u otro órgano, y que le sirvió para argumentar a favor de limitar las actividades de las mujeres en beneficio de sus órganos reproductores.

En el siglo XX, Carl Jung rebautiza el viejo reparto: logos para los hombres, eros para las mujeres y Freud, con la biología por bandera, cataloga la histeria como enfermedad mental estableciendo como terapia una suerte de confesión en la que la paciente narra su resentimiento y su rebeldía. Él será el encargado de elevar a verdad científica, en el año 1910, la falsa distinción entre el orgasmo clitoridiano y el orgasmo vaginal en clara apuesta por éste último hasta que Masters y Johnson demuestren en el año 1966 que Freud estaba equivocado a este respecto, equivocándose ellos a su vez al asegurar que el producto de la acuación es orina.

4.4. Acuación y emoción

«Sexólogos, nutricionistas, genetistas, pedagogos, investigadores y “especialistas” de todas las confesiones están involucrados a millares en una minuciosa empresa de “desfamiliarización” de nuestra fisiología, de nuestros sentimientos, de nuestra vida. Cada sensación debe pasar – el placer, por supuesto, no es una excepción – por la mesa de disección del “experto” quien nos dirá lo que se siente realmente y qué consecuencia puede tener sobre nuestra “salud”» (Tiqqun, 2012. p. 163).

Si en el modus vivendi interaccional de cualquier relación «los participantes contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real en lo que respecta a lo que existe, sino más bien a un acuerdo real acerca de cuáles serán las demandas temporariamente aceptadas» (Goffmann, Erving, 2012) en la relación sexual, más que en ninguna. En este sentido, existe un consenso de trabajo establecido en el ámbito de las relaciones sexuales en el que se puede apreciar la importancia decisiva de la información que el individuo posee

del otro participante en la situación ya que sobre esa base comenzará a definirla y a iniciar las correspondientes líneas de acción. Sobre esta idea es tan fácil imaginar cuál será la reacción de una mujer que acúa, sin haber oído nunca antes hablar de la acuación, como la de su acompañante si también la desconoce: como poco será de sorpresa en ambos casos y si en ese momento opera la tentación de situar lo que ocurre en un terreno conocido y próximo no es improbable que ambos piensen que la mujer se acaba de orinar, con las consecuencias de vergüenza y/o desagrado que la situación pudiera ocasionar.

Si en relación con la construcción social de las emociones y desde el punto de vista de la producción discursiva de la identidad se insiste en la importancia del uso cultural de vocabularios emocionales específicos y de las estrategias sociales por las cuales las emociones y las palabras que las nombran son usadas (o no) en las interacciones (Harré, Rom, 1986 en Candance, Clark, 1988) cabe deducir que el silenciamiento acerca de la acuación haya podido influir en la construcción del sí mismo de las mujeres en lo que se refiere a la libre expresión de su sexualidad y con respecto al rol de sumisión asumido por ellas en las relaciones sexuales. Y si la emoción puede ser considerada como una categoría organizadora de lo social y cualquier discurso acerca de la emoción es al mismo tiempo, al menos en un modo encubierto, un discurso político, ésta no podrá ser cabalmente investigada si no se estudia el discurso en el cual es usada ya que «la emoción puede ser creada en, más que moldeada por, el habla en el sentido de que es postulada como una entidad en el lenguaje donde su significado para los actores sociales también es elaborado» (Lutz, Catherine, 1990 en Robert, A. Paul, 1993) por lo que, al hablar de la acuación como emoción de lo que se habla es de política sexual porque si tal y como afirmaba Foucault, *el poder crea la sexualidad*, cabría afirmar en este caso que el poder crea la emocionalidad, porque sin emoción no hay acuación. Y si al hablar de la construcción social del placer sexual femenino de lo que hablamos es de la construcción cultural del sentir emocional de las mujeres y de su "disciplinamiento" debemos reparar en cómo la lógica cultural occidental que conecta a las mujeres con la emoción (frente a la idea de la conexión de los hombres con la razón que preconiza el patriarcado) construida en ellas como relativamente caótica, irracional, voluble e histérica lo cual vendría a legitimar la necesidad de control por parte de los hombres (psiquiatras, psicólogos, médicos, catedráticos, padres, maridos e

incluso hijos) y justificaría la necesidad de autocontrol por parte de ellas mismas (autocontrol que en lo que al placer sexual en general y a la acuación en particular se refiere está reñido con la experiencia en sí).

5. Conclusiones

Que en la actualidad la acuación no forma parte del imaginario colectivo, ni está presente en la conciencia pública de la sociedad occidental actual, es algo que se sabe. Nadie habla de ella porque no se conoce. Nunca antes de que surgiera en mí el interés sobre el fenómeno, y de eso hace ya más de una década, nadie me había hablado sobre ella, ni había leído o visto yo nada al respecto. A partir de ahí, y durante varios años, me bastó con ir preguntando a distintas mujeres de mi entorno si sabían de lo que les hablaba. La abrumadora mayoría contestaron que no y sólo alguna “confesó” muy en privado haber vivido la experiencia con sorpresa o desagrado. A los hombres que les pregunté, salvo uno, conocían el fenómeno por haberlo visto en el porno pero no por haberlo vivido con ninguna mujer. Antes de definir el objeto de estudio para este trabajo busqué bibliografía específica sobre la acuación y sólo encontré dos libros: uno, publicado en inglés y otro en español (disponible a través de Internet) y en ambos casos, las mujeres que los han escrito imparten en la actualidad talleres sobre la acuación para hacer extensivo su conocimiento y compartirlo con otras mujeres (como las sanadoras medievales¹¹).

¿Acerca de qué no hay casi nada escrito en una época como la actual en la que todo se investiga?; ¿cuántos fenómenos que afecten a la psicofisiología del ser humano son desconocidos, permanecen ocultos o continúan siendo un misterio? Pensar que un silenciamiento de siglos no obedece a alguna causa investigable, y plantearse si esa ocultación ha tenido algún efecto en el modo en el que las mujeres viven y experimentan su sexualidad, es lo que motivó este trabajo del que si no muchas, algunas conclusiones se pueden extraer:

- Que de haber participado históricamente las mujeres como sujetos activos en la construcción del conocimiento, este desconocimiento (o silenciamiento) acerca de la acuación no se habría producido. Pero las mujeres han

¹¹ Con la que está cayendo políticamente esperemos que no terminen como ellas.

sido desde siempre objeto y no sujeto del conocimiento y por tanto ellas no se han podido decir. Ellas han sido dichas.

- Que existe un encadenamiento histórico de los discursos filosófico, religioso y científico en torno a las mujeres y a su papel pasivo con respecto al sexo (y a todo lo demás) cuyos efectos inciden en el modo en el que se ha llevado a cabo la construcción de la subjetividad femenina vinculada a su sexualidad¹².

- Que la existencia de una continuidad discursiva en torno al fenómeno de la acuación permite seguir un hilo histórico que sitúa la desaparición de las referencias escritas con respecto a la misma en Occidente, a partir del siglo XVII, tras la invención del microscopio y el descubrimiento de la existencia de espermatozoides en el semen masculino, consagrándolo como única parte activa en el proceso de reproducción. Hasta ese momento, se consideraba que ambos sémenes, el femenino y el masculino participaban en la procreación¹³.

- Que la presencia de la acuación en la sociedad actual se limite a la industria pornográfica permite analizar el entrelazamiento de los discursos sociales relevantes que continúan operando sobre la construcción de la subjetividad femenina en cuanto a su sexualidad toda vez que si el fenómeno, que sí se conoce, es tratado como tabú continúa quedando inscrito en los márgenes de la aceptabilidad social, alejándose así del conocimiento entendido como tal¹⁴.

- Que el análisis del papel jugado por el discurso médico-científico en torno al silenciamiento y a la desinformación a la acuación y a la próstata femenina obliga a reconocer que dicho silenciamiento afecta al conocimiento de la propia anatomía sexual de las mujeres y por tanto limita y condiciona la vivencia experiencial de su sexualidad siendo así que las prácticas discursivas hegemónicas que han silenciado, ocultado o desinformado acerca de realidades relativas a su sexualidad no sólo han provocado daños reales (por acción: intervenciones quirúrgicas innecesarias de consecuencias nefastas para la salud de las mujeres o por omisión: inexistencia de tratamientos e investigación específica para el cáncer de próstata, por ejemplo) sino que han favorecido una determinada construcción de

¹² Objetivo 2.2.1

¹³ Objetivo 2.2.1.a

¹⁴ Objetivo 2.2.2.b

un sí mismo de las mujeres basado en el desconocimiento de su propio cuerpo hasta el punto de que esa construcción ha devenido en una destrucción de su ser íntimo que deja de expresarse por haberle sido negada sistemáticamente la expresión: las mujeres no acúan porque no saben que pueden acuar¹⁵.

- Que el desconocimiento del fenómeno por parte de las mujeres, promovido por el encadenamiento de los discursos analizados, provoca efectos que tienen un impacto físico, mental y emocional que afecta a su salud sexual porque limitan sus posibilidades de experimentación del placer¹⁶. Una mujer que llega a la acuación, por sentirse libre y confiada, sabrá situar los límites de su propio placer sexual y entenderá el poco sentido que tiene para ella (y para su pareja), por ejemplo, fingir el orgasmo, cuestión ésta que sí ocupa un lugar importante en el imaginario colectivo en relación a las mujeres y a su manera de relacionarse con el sexo¹⁷.

- Que considerar el tratamiento cultural que en la Antigüedad se dio a la acuación en otras culturas (India, Japón, China) como expresión de una vida sexual plena y sana debido a las cualidades saludables que se le atribuían debería ser tomada en cuenta a la hora de analizar los efectos que para las mujeres pudiera tener la normalización de la acuación en sus vidas una vez integrada en ellas con naturalidad.

- Que la no experimentación de la acuación pueda tener que ver con la inexistencia de un lenguaje que la refiera. Llegar a demostrar que el silenciamiento acerca de la misma guarda relación con el hecho de que las mujeres no acúen daría cuenta del poder performativo del lenguaje ya que si «el lenguaje es la condición misma de nuestro pensamiento (porque) nuestro conocimiento del mundo no radica en las ideas que de él nos hacemos, sino que anida en los enunciados que el lenguaje nos permite construir para representar el mundo» (Ibáñez, Tomás, 2006) las prácticas discursivas analizadas habrían tenido efectos en el cuerpo de las mujeres. Quedaría así probado que los efectos de esas prácticas no han sido sólo psicológicos sino también físicos corroborando de ese modo

¹⁵ Objetivo 2.2.2.a

¹⁶ Objetivo 2.2.3.a

¹⁷ Objetivo 2.2.3.b

que ese carácter performativo del lenguaje¹⁸ no consiste solo en que *decir es hacer* sino que consigue que *no decir sea no hacer* porque «hay que contemplar también la corporeización de las prácticas discursivas» (*Ibid.*).

- Que el análisis del discurso revela no sólo el empeño de las distintas disciplinas del conocimiento en vincular la sexualidad femenina al hecho de la reproducción, y en omitir todo aquello que en su cuerpo está relacionado exclusivamente con el placer, sino que demuestra todo el entramado de discursos entrelazados con otros discursos, compuestos estos a su vez de otros discursos, que han ido tejiendo históricamente los mimbres del baúl en el que se ha encerrado tanto el conocimiento de la sexualidad femenina cómo la sexualidad femenina en sí¹⁹.

- Que es posible llegar a un mismo punto por distintos caminos y así cuando Foucault en su Historia de la sexualidad opone a lo que él llama “la hipótesis represiva” la duda de si «es la acentuación o quizá la instauración, a partir del XVII, de un régimen de represión sobre el sexo» (2003:17) la que explica cómo la sexualidad fue cuidadosamente encerrada y absorbida por entero en la seriedad de la función reproductora» (2003:9), posiblemente no repara (y si lo hace no lo menciona) que es precisamente a partir de ese momento cuando desaparecen en Europa las referencias escritas a la acuación inaugurándose a partir de ahí un silencio secular que coincide, curiosamente, con el descubrimiento de los espermatozoides en el semen masculino gracias a la invención del microscopio. La pregunta que queda sin contestar es la de si ese silenciamiento fue intencionado, toda vez que se comprobó que el producto de la acuación no intervenía en la reproducción (tal y como pensaban Aristóteles y San Agustín) y por tanto dejó de tener interés o si, como afirma Foucault, el placer sexual (en este caso, femenino) fue específicamente objeto de represión. Si así fuera, la «condena de desaparición, como orden de silencio, como afirmación de inexistencia, y, por consiguiente, como comprobación de que de todo eso nada hay que decir, ni ver, ni saber» (2003:10) que se impuso sobre la acuación situaría a las mujeres en relación al sexo en el

¹⁸ A lo largo de los meses en los que duró la elaboración de este TFG me he encontrado con mujeres que antes de hablar con ellas del fenómeno, desconocían la acuación. Ahora, alguna de ellas la conoce por experiencia propia.

¹⁹ Objetivo 2.2.2

lugar en el que Foucault sitúa a los niños como ejemplo de la represión que se ejerce sobre ellos. Esta represión se distingue de las prohibiciones que impone la ley penal, porque «es sabido que los niños carecen de sexo: razón para imponer un celoso silencio general». Negar que en cuanto al conocimiento de nuestra sexualidad las mujeres hemos sido tratadas a lo largo de la Historia como niños es negar que la sexualidad femenina reprimida no es sólo una cuestión de teoría, ya que una sexualidad que no hubiera sido sometida con tanto rigor a los dictados de la reproducción y hubiera contado con un discurso destinado a decir la verdad sobre el sexo, no sólo habría modificado en las mujeres el modo de entender, y por tanto de vivir, su sexualidad, sino que habría cambiado su porvenir porque las mujeres sabrían de la acuación y por saber de ella acuarían con naturalidad.

- Que tomar como referencia la Historia de la sexualidad escrita por Foucault para realizar un análisis crítico del discurso relativo a la construcción social de la subjetividad femenina con respecto a su sexualidad ayuda a entender la importancia que en esta construcción han tenido los silencios ya que en esa Historia no se tienen en cuenta, por desconocimiento o por desinterés, cuestiones históricas de trascendencia en lo que a la sexualidad de las mujeres se refiere (como la ya mencionada ausencia de referencias al largo periodo de la caza de brujas), lo cual permite colocar al analista en el papel de enunciador del mismo discurso que él critica, redundando así en la idea de «discursos múltiples, entrecruzados, sutilmente jerarquizados y todos articulados con fuerza en torno de un haz de relaciones de poder» (Foucault, 2003) que explica las sinergias entre disciplinas, discursos e intereses masculinos y permite analizar de manera crítica cómo el pensamiento instituido, que es dialógico y retórico opera como viga maestra en la construcción social de la realidad.

- Que es posible encontrar paralelismos entre realidades distintas y así el análisis crítico del discurso político de la colonización permite entender cómo el cuerpo de las mujeres se convirtió para la ciencia en un lugar de conquista, formando parte de la maquinaria de ese discurso, cuando en el siglo XIX la anatomía del aparato genital de las mujeres se llenó de apellidos de “exploradores” que inscribieron sus nombres en él. Este paralelismo entre África y los órganos sexuales de las mujeres como lugares de conquista por parte de los científicos, que como los exploradores inscriben su apellido en glándulas y

conductos, permite explicar tanto las diferencias de género como las visiones del mundo dicotomizadas entre africanista y eurocéntrica (Harding, Sandra en Aguilar, Teresa, 2008). Esas categorías de contraste entre visiones disímiles que asimilan lo africano a lo femenino (en la mujer, equiparada a la visión africana, no hay separación entre el yo y el mundo, sino que el sujeto de conocimiento y el objeto de conocimiento están al mismo nivel) y lo masculino a lo europeo (el hombre, que parte de una visión individualista del yo, opera separándose del objeto de conocimiento) funcionan del mismo modo que las visiones disímiles que marcan el género constituyendo en sí misma una justificación del imperialismo.

- Que la importancia que a lo largo de los siglos ha tenido el mantenimiento del paradigma de la diferencia entre los sexos, diferencia que ha sido recalcada de manera especial por el discurso médico-científico centrado siempre en la utilización del cuerpo de las mujeres como objeto de conocimiento en base a esa diferencia con respecto a la referencia modelo, que siempre fue la masculina (eyaculación/eyaculación femenina; próstata/próstata femenina), explica el interés exclusivo en la especificidad reproductiva de las mujeres y las razones del por qué se han obviado o negado otros aspectos importantes tales como son la anatomía del clítoris, y su importancia con respecto a la sexualidad, o la (in)existencia de la acuación y de la próstata. Lo cual apunta a que «parece más bien que la diferencia sexual fundamenta el pensamiento de muchas épocas distintas. Es una gran invariante. Y temo también que pensar la diferencia sexual y su pertinencia normativa ha abierto secularmente el camino a extrapolaciones de todo corte moral y político. Declarar “natural” una desigualdad tan patente ha hecho comodísimo no tener que tomarse nunca en serio la igualdad humana y ha permitido poner fronteras a una idea de la igualdad demasiado turbadora» (Valcárcel, Amelia, 2013. 2013:29).

- Que las distintas estrategias discursivas enunciadas y empleadas por los hombres desde su omnipresencia en todos los ámbitos del saber, elaboradas desde su punto de vista, según sus propios valores y en aras de sus propios intereses para llevar a cabo su particular representación de la sexualidad femenina y del cuerpo de la mujer revelan cómo «durante todos estos siglos, las mujeres han sido espejos dotados del mágico y delicioso poder de reflejar una

silueta del hombre de tamaño doble del natural» (Woolf, Virginia, 2003).

- Que es necesario insistir en «la posibilidad de cambio en la vida de las mujeres gracias al conocimiento y los efectos visibles en su vida al escuchar y ver nuestras experiencias inefables o negadas que de pronto se afirman y persisten en el lenguaje» y en la existencia de «una nueva geografía psíquica para ser explorada» (Rich, Adrienne, 2010).

- Que analizar la posible relación que existe entre las dimensiones de pasividad y falta de autenticidad en la expresión del placer sexual femenino – culturalmente inducidas y socialmente asumidas– y la no neutralidad de las descripciones acerca de las mujeres y de sus cuerpos conduce a la misma conclusión a la que llegaron las teóricas feministas del siglo pasado que afirmaban que «la ciencia es la continuación de la política por otros medios» (Butler, Judith, 2007).

En definitiva, que los efectos que las prácticas discursivas hegemónicas han tenido sobre las mujeres, en su relación con su sexualidad, en general, y con la acuación, en particular, podrían resumirse acudiendo a los postulados del poder propuestos por Foucault y así: el poder patriarcal sobre las mujeres es operatorio y relacional [*postulado de la esencia*] y sus efectos no son atribuibles a una apropiación «sino a dispositivos, maniobras, tácticas, técnicas y funcionamientos» [*postulado de la propiedad*] que operan de manera difusa [*postulado de la localización*] en el ámbito de la sexualidad femenina [*postulado de la subordinación*] afectando tanto a las dominadas como a los dominantes porque «producen verdad» con lo que a la sociedad disciplinaria le basta con distribuir, serializar o, en definitiva, normalizar [*postulado de la modalidad*] sin necesidad de que a las mujeres se nos prohíba acuar porque el control sobre nuestra propia acuación ya lo ejercemos nosotras mismas [*postulado de la legalidad*]²⁰.

Las limitaciones de este estudio son incontables, empezando porque debería haberse recurrido a las fuentes originales para la transcripción de las citas empleadas y no a un recopilatorio de las mismas. Consultar la bibliografía específica

²⁰ Objetivo 2.2.1.b

citada acudiendo a los textos para comprobar cómo se habían llevado a cabo la sustitución de términos al ser traducidos al latín hubiese resultado interesante. Como también hubiera completado la información proporcionada el haber podido ampliar la investigación con respecto a la presencia de la acuación en otras culturas, actuales y antiguas.

Futuras investigaciones deberán profundizar en las razones del inexplicable porqué del silencio y del desconocimiento generalizado actual acerca de un fenómeno que puede ser experimentado por todas las mujeres, que fisiológicamente están dotadas para ello desde que nacen. Que eso no sea así debería también poder ser demostrado con estudios científicos al respecto.

Resultaría interesante, para una mayor comprensión del completo alcance que la influencia negativa que los distintos saberes/poderes han ejercido y ejercen sobre la autopercepción de las mujeres, realizar investigaciones desde el ámbito de la psicología social, que tuvieran en cuenta la presencia coadyuvante de factores que contribuyen a la mirada negativa que se proyecta sobre ellas en otros dominios tales como la política (prostitución y gestación subrogada), así como la ausencia de una mirada positiva proyectada desde otros espacios (sentencias judiciales, anuncios publicitarios) y su relación con la construcción social de la subjetividad femenina con respecto al sexo.

Otros estudios que desde podrían llevarse a cabo desde distintos ámbitos de la psicología clínica, teniendo en cuenta que la distinción entre lo psicológico y lo físico es también discursiva, es la relación bidireccional que pueda existir entre la no experimentación del fenómeno y otros factores (autoestima, falta de confianza, fallos en la comunicación, maltrato físico y psicológico, asunción excesiva del rol de pasividad por parte de la mujer...) pudiendo incorporarse como parte de las terapias en el tratamiento de disfunciones sexuales o de problemas sexuales de pareja. Así, desde la psicología fisiológica, subdisciplina encargada de abordar los mecanismos neurales de la conducta, podría llevarse a cabo una investigación que estudiara las distintas variables psicobiológicas que intervienen en la ocurrencia del fenómeno de la acuación, analizando la presencia de los diferentes factores biológicos y sociales que intervienen así como el grado de influencia que la experiencia y el aprendizaje,

sobre todo en determinados períodos críticos, afectan al hecho de que se produzca, o no.

Sería interesante una investigación cuantitativa, con datos reales obtenidos mediante encuestas o cuestionarios a gran escala, que pusiera de evidencia el grado de (des)conocimiento real acerca del fenómeno de la acucación, tanto en mujeres como en hombres, para tener constancia estadística del alcance del mismo.

En definitiva, si bien las limitaciones de este estudio son evidentes el mismo tiene el valor de plantear, en términos académicos, un tema del que en términos sociales no se habla. Y que en el siglo XXI ser humano haya conseguido enviar a Marte artefactos que pueden aterrizar en su superficie y retransmitir las imágenes a la Tierra pero que se siga dudando de la existencia de la acucación o de la próstata femenina, es como poco, llamativo. Aunque cabe también la posibilidad de que la acucación continúe siendo un misterio porque así lo han querido las mujeres. Y que el conocimiento se limite al conocimiento compartido entre ellas de un saber específico lo cual podría servir de explicación al hecho de que la maravillosa experiencia de acuar se mantenga para quienes la experimentan en el ámbito de lo estrictamente privado. Para preservarla, más que nada.

Bibliografía

- Aguilar, T. (2008). Feminismo postmoderno: D. J. Haraway y S. Harding. *Eidos*, 8.
- Almendros, Lola S.. (2017). Las "mentiras" científicas sobre las mujeres. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 12(36), 223-227. Recuperado en 23 de septiembre de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-00132017000300011&lng=es&tlng=es.
- Burr, V. (1996). Introducción al construccionismo social. Barcelona: Ed. Proa.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós.
- Calvo, Y. (2016). *La aritmética del patriarcado*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Candace C. (1988). The Social Construction of Emotions. Rom Harre. *American Journal of Sociology*, (2), 415. Retrieved from <http://0-search.ebscohost.com.catalog.uoc.edu/login.aspx?direct=true&db=edsjsr&AN=edsjsr.2780786&site=eds-live>
- Condren, Mary (1989). *The Serpent and the Goddess: Women, Religion and Power in Celtic Ireland*. San Francisco: Harper & Row Publishers.
- Dutry, M. y Jourdain, O. (2016). *Sacred Water*. Bélgica: Nameless Productions
- Ehrenreich, B. & English D. (1981). *Brujas Parteras Enfermeras. Una historia de sanadoras*. Barcelona: La Sal.
- Ehrenreich, B. & English D. (2005). *For Her Own Good: Two Centuries of the Experts' Advice to Women*. Nueva York: Anchor Books.
- Federici, S. (2017). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Foucault M. (2003). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. Buenos aires: Siglo veintiuno editores.
- García Dauder, S. Pérez Sedeño, E. (2017). *Las "mentiras" científicas sobre las mujeres*. Madrid: Editorial Catarata.
- García-Dauder, S. "Las relaciones entre la Psicología y el Feminismo en "tiempos de igualdad"." [online], 2010, Vol. 12, Núm. 2 , p. 47-64. <https://0-www-raco->

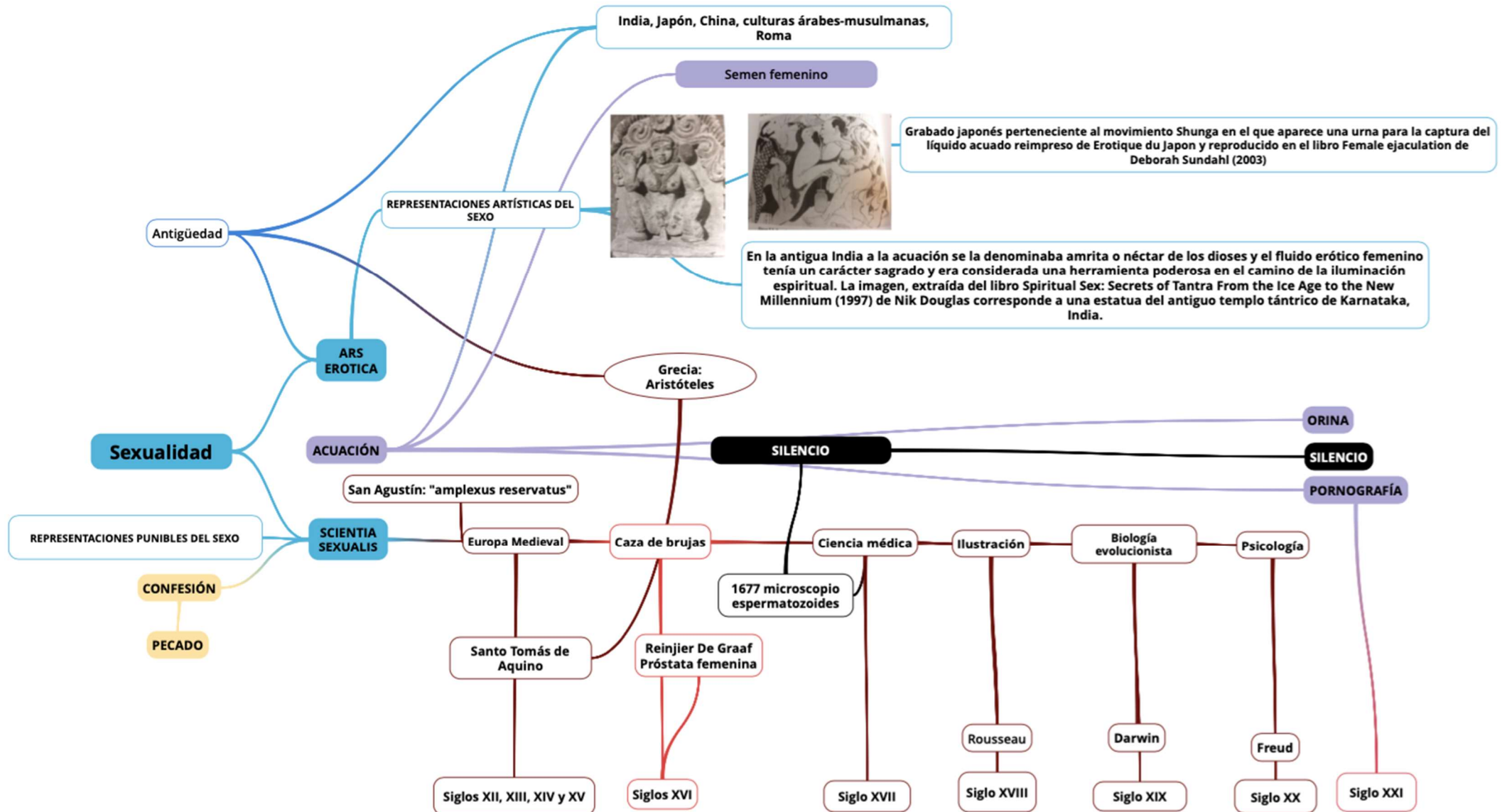
- cat.catalog.uoc.edu/index.php/QuadernsPsicologia/article/view/10.5565-rev-psicologia.771/285775 [Consulta: 23-09-18]
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós Básica.
- González Seara, L. (1995). *El poder y la palabra*. Madrid: Tecnos
- Gosende, Eduardo E. (2001). *Entre construccionismo social y realismo. ¿Atrapado sin salida?. Subjetividad y procesos cognitivos*, (1) Sep, 104-127. http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/534/Entr_e_const_ruccionismo_social_Gosende.pdf?sequence=1
- Graziosi, M. La mujer en el imaginario penal [en línea] <https://docplayer.es/61782978-Infirmas-sexus-la-mujer-en-el-imaginario-penal.html>. Recuperado el 6/12/2018
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective, *Feminist Studies*, 14(3), 575
- Harding, S. (1995). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata
- Harris, M. (2004) *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid: Alianza Editorial
- Ibáñez Gracia, Tomás (2001). ¿Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer?. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (0) Abr, -. <http://antalya.uab.es/athenea/num0/tomas.htm>
- Íñiguez, L. (1994). El análisis del discurso en Psicología Social. *Boletín de Psicología*. 4(9), 57-75
- Íñiguez, L. (editor) (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Íñiguez, L., Garay, A. y Martínez, M.L. (2005) La perspectiva discursiva en Psicología Social. *Subjetividad y procesos cognitivos*. (7), 105-130.
- Lerner, Gerda (2017). *La creación del patriarcado*. Iruñea-Pamplona: Katakarak Liburuak
- Litico, M. (2002). *Antología del machismo ilustrado*. Granada: Grupo Editorial Universitario
- Martin, E. (2009) The Woman in the Body: A Cultural Analysis of Reproduction. *Medical Anthropology Quarterly* 3(3):306 - 310. DOI:10.1525/maq.1989.3.3.02a00090
- Merchant, C. (1990). *The Death of Nature. Women, Ecology and the Scientific Revolution*. Harper & Row.

- Millet, K. (2017). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Nightingale, D. J., & Cromby, J. (2002). Social Constructionism as Ontology: Exposition and Example. *Theory & Psychology*, 12(5), 701–713. <https://doi-org.catalog.uoc.edu/10.1177/0959354302012005901>
- Perdomo, I. (3 de enero de 2015). *La interpretación genérica de las metáforas de Bacon. Dos visiones*. Retrieved 10 de noviembre de 2018 from Filosofía, ciencia y género: <http://inmaculadaperdomo.blogspot.com/2015/01/la-interpretacion-generica-de-las.html>
- Real Academia Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Real Academia Española: Asociación de Academias de la Lengua Española: Santillana.
- Rich, A. (2010). *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Madrid: horas y HORAS
- Robert A. P. (1993). Language and the Politics of Emotion Catherine A. Lutz Lila Abu-Lughod. *American Ethnologist*, (3), 665. Retrieved from <http://search.ebscohost.com.catalog.uoc.edu/login.aspx?direct=true&db=edsjsr&AN=edsjsr.646685&site=eds-live>
- Rousseau, J. J. (1998). *Emilio, o De la educación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Salama, S., Boitrelle, F., Gauquelin, A., Lesaffre, C., Thiounn, N. & Desvaux, P. (2015). Que sait-on des femmes fontaines et de l'éjaculation féminine en 2015? *Gynécologie Obstétrique & Fertilité* (43) 449–452
- Sprenger, J. y Kramer H. (2016). *Malleus Malleficarum o El martillo de los brujos*. Barcelona: Editors, S.A.
- Sundahl, D. (2014). *Female ejaculation and the G-spot*. Michigan: Sheridan Books.
- Tiqqun (2012). *Primeros materiales para una Teoría de la Jovencita*. Madrid: Acuarela & A. Machado.
- Torres, D. (2015) *Coño potens: Manual sobre su poder, su próstata y sus fluidos*. País Vasco: Txalaparta.
- Tuana, N. (2006). "The speculum of ignorance: The women's health movement and epistemologies of ignorance". *Hypatia*, 21(3), 1-19.
- Valcárcel, A. (2013). *Sexo y filosofía. Sobre mujer y poder*. Madrid: horas y HORAS.
- van Dijk, Teun A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.

Woolf, V. (2003). *Un cuarto propio*. Madrid: Alianza Editorial.

ANEXO 1

Encadenamiento histórico de los discursos



ANEXO 2

Referencias bibliográficas a las investigaciones científico/médicas sobre la acuación en los siglos XX y XXI

- Addiego F. et al.(1981). Female ejaculation: A case study. *Journal of Sex Research* (17), 13- 21. <https://doi.org/10.1080/00224498109551094>
- Belzer, E. (1981). Orgasmic expulsions of women: A review and Heuristic Inquiry. *Journal of Sex Research* (17), 1-15.
- Bohlen, J.G.(1982). Female ejaculation and urinary stress incontinence. *Journal of Sex Research* (18),130-145.
- Cabello, F. (2001). Nuevas aportaciones al estudio de la respuesta sexual femenina. *Revista de Terapia Sexual y de Pareja*, 9(10), 52-76.
- Cabello, F. (2007). Aportaciones al estudio de la eyaculación femenina. *Sexpol* , (75) 8-12.
- Douglas, Nik (1997) *Spiritual Sex: Secrets of Tantra From the Ice Age to the New Millennium* en Sundahl, D. (2014). *Female ejaculation and the G-spot*. Michigan: Sheridan Books.
- Grafenberg E. (1950). The role of the urethra in female orgasm. *Int J Sexology* (3), 145–148.
- Hilton, P. (1988) Urinary incontinence during sexual intercourse: a common, but rarely volunteered, symptom. *Journal of Obstetrics and Gynaecology*, 95(4), 377–381.
- Hines, T. (2001). The G-spot: a modern gynecologic myth. *American Journal of Obstetrics and Gynecology*. (185), 359-362.
- Huffman, J.W. (1948). The detailed anatomy of the paraurethral ducts in the adult human female. *Amer J Obstet Gynecology* (55), 86–101.
- Korda, J. B.; Goldstein, S. W.& Sommer, F. (2010). The history of female ejaculation, en *Journal of Sexual Medicine*. (7),1965–1975.
- Lowndes Sevely J. & J. W. Bennett (1978). Concerning Female Ejaculation and the Female Prostate. *Journal of Sex Research* 4(1), 1-20.
- Meauxsoone-Lesaffre, C. (2013). L'émission fontaine ou l'éjaculation féminine. *Annales Medico Psychologiques*, 171(2), 110–114. <https://0-doi-org.catalog.uoc.edu/10.1016/j.amp.2013.01.004>

- Moalem, S., & Reidenberg, J. S. (2009). Does female ejaculation serve an antimicrobial purpose? *Medical Hypotheses*, 73(6), 1069–1071. <https://doi-org.catalog.uoc.edu/10.1016/j.mehy.2009.07.024>
- Perry, J. & Whipple, B. (1981). Pelvic Muscle Strength of Female Ejaculators: Evidence in support of a New Theory of Orgasm. *J. Sex. Res.* (17), 22–39.
- Pollen J. J. & Dreilinger A.(1984). Immunohistochemical identification of prostatic acid phosphatase and prostate specific antigen in female periurethral glands. *Urology* (23), 303.
- Salama, S., Boitrelle, F., Gauquelin, A., Lesaffre, C., Thiounn, N., & Desvaux, P. (2015). Médecine sexuelle féminine: Que sait-on des femmes fontaines et de l'éjaculation féminine en 2015 ? *Gynécologie Obstétrique & Fertilité*, (43), 449–452. <https://doi-org.catalog.uoc.edu/10.1016/j.gyobfe.2015.04.012>
- Sensebaugh, G.F. & Kahane, D. (1982). Biochemical studies on female ejaculates, Comunicación al Congreso de la Asociación de Criminalistas de California, Newport Beach, California, Estados Unidos.
- Shafik, A., Shafik, I. A., El Sibai, O., & Shafik, A. A. (2009). An Electrophysiologic Study of Female Ejaculation. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 35(5), 337–346. <https://doi-org.catalog.uoc.edu/10.1080/00926230802712335>
- Stifter, K. F. (1987). Female Ejaculation: New Aspects and Results, en VIII Congreso Mundial de Sexología, Heidelberg, Alemania.
- Swati, J., Strelley, K. & Radley S. (2012). Incontinence during intercourse: myths unravelled. *International Urogynecology Journal*. (23), 633–637
- Venegas, J. A; Carmona, C.A.; Álvarez, A. & Arévalo, M.(2006). Contribución a la discusión de la próstata femenina y la eyaculación en la mujer. *Revista Chilena de Urología*, 71(3),217.
- Wimpissinger, F., Springer, C., & Stackl, W. (2013). International online survey: female ejaculation has a positive impact on women's and their partners' sexual lives. *BJU International*, 112(2), E177–E185. <https://doi-org.catalog.uoc.edu/10.1111/j.1464-410X.2012.11562.x>
- Zaviacic M. et al. (1984). The fluid of female urethral expulsions analyzed by histochemical electronmicroscopic and other methods. *Histochemical Journal*. (16), 445-447.

- Zaviacic, M. & Whipple, B. (1993). Update on the female prostate and the phenomenon of female ejaculation. *Journal of Sex Research*, 30(2),148-151.
- Zaviacic, M., Zaviacic, T., Ablin, R.J., Breza J. & Holoman J. (2001). The human female prostate: history, functional morphology implications. *Sexology* (11), 44–49.
- Zaviacic, M., Zaviacic, T., Ablin, R., Breza, J. & Holoman, J. (2000). Ultrastructure of the normal adult human female prostate gland (Skenets gland). *Anat Embryology* (201), 51–61.

Comentarios

En el artículo de Joanna Korda *The History of Female Ejaculation* publicado en 1975 se encuentran resumidas las distintas referencias históricas al fenómeno y en él se dice que existe evidencia creíble a través de diferentes culturas de que la próstata femenina y la eyaculación femenina han sido descubiertas, descritas y después ignoradas durante los últimos siglos.

En el libro de Diana Torres *Coño potens: Manual sobre su poder, su próstata y sus fluidos* (2015) se resumen en los trabajos llevados a cabo por Alexander J.C. Skene (1837-1900) que describe por primera vez las glándulas parauretrales femeninas en su texto *Treatise on Diseases of Women* (1888) en cuya página 616 mismo reconoce, según traducción hecha por Torres: «No sé nada acerca de su fisiología. Sirven para algún propósito, sin duda, pero cuál es su función es una pregunta a ser respondida en el futuro» y por Ernst Gräfenberg (1881-1957) científico, investigador y ginecólogo judío alemán, interesado principalmente en la sexualidad femenina y en el desarrollo de métodos anticonceptivos, que fue salvado de morir en las cámaras de gas por sus colegas de la Sociedad Internacional de Sexología (de la que era miembro del comité ejecutivo antes de la llegada de Hitler al poder) y por algunas de sus pacientes casadas con generales nazis, escapando a los Estados Unidos donde prosigue sus investigaciones²¹. Gräfenberg define la acuación como una « convulsa

²¹ «Análoga a la uretra masculina, la uretra femenina también parece estar rodeada por tejidos eréctiles como el cuerpo cavernoso [del pene]. En el transcurso de la estimulación sexual, la uretra femenina comienza a crecer y puede ser notada fácilmente. Esta crece enormemente al

expulsión de fluidos que ocurre siempre en el cénit del orgasmo y simultáneamente a él. Si se tiene la oportunidad de observar el orgasmo de estas mujeres, uno puede ver que grandes cantidades de líquido claro y transparente son expulsadas a borbotones no desde la vulva sino desde la uretra». En 1981, 24 años después de su muerte, sus trabajos en torno a las glándulas parauretrales de la mujer y el orgasmo femenino serían “retomados” por Ladas, Perry y Whipple en su libro *El Punto G* (llamado así en honor a la inicial de su apellido).

A pesar de la evidencia científica existente de que las glándulas parauretrales de las mujeres son idénticas a las masculinas, que ambas tienen la capacidad de eyacular y que el líquido eyaculado es prácticamente idéntico, la aprobación del término próstata femenina como sinónimo de glándula parauretral (también llamada a veces glándula de Skene) no llegó hasta el año 2004²² en el que el Comité Federativo de Terminología Anatómica reconoce la existencia de la próstata femenina y la nombra como tal, identificándola no obstante, como parte del sistema urinario de la mujer mientras que a la próstata del hombre la sitúa en el apartado del sistema genital. Como referencia que acredita el final de la controversia prostática femenina encontré el artículo de Rubio-Casillas A, Rodríguez-Quintero C.M. (2009) The female prostate: the end of the controversy publicado en *International Society for Sexual Medicine. News bulletin* 30: 7 que resultó ser de gran interés sobre todo para constatar cómo a pesar de la rotundidad científica que implica ese reconocimiento tanto la ciencia médica, como las universidades y todo el sistema educativo en general han obviado, silenciado y negado esta existencia con las nefastas consecuencias que para la salud (física²³ y mental) de las mujeres conllevan este silenciamiento

final del orgasmo. La parte más receptiva al estímulo está estímulo en la uretra posterior, en el lugar de donde surge del cuello de la vejiga». Gräfenberg, E. (1950). The Role of Urethra in Female Orgasm, en: *The International Journal of Sexology* vol. III, nº. 3, págs. 145-148.

²² El término fue publicado en Terminología Histológica (FICAT, 2008, pág. 65). Glándula parauretral sigue siendo el término preferido para esta estructura, pero un artículo académico de Zaviacic y Ablin (The female prostate and prostate-specific antigen. *Histology and Histopathology*, 2000) convenció al comité de nomenclatura anatómica de introducir el sinónimo». (Torres, D., 2015:25). En el siguiente enlace puede consultarse el documento Terminología Histológica de 2008 en cuyas páginas 65 y 78 puede encontrarse las referencias a la próstata femenina y masculina, respectivamente <http://www.unifr.ch/ifaa/Public/EntryPage/ViewSource.html>

²³ Billis Oliveira-Reis A, Ferreira FT et al. 2009. Female urethral carcinoma: evidences to origin from Skene's glands. *Urologic Oncology: Seminars and Original Investigations* 3:19.

y esta negación. Salvo que, tal y como apunta Diana Torres en su libro, una de las claves que expliquen el silenciamiento y el consecuente desconocimiento generalizado acerca del fenómeno la hubieran aportado ya Perry, J. D. y Whipple, B. (1981) en la página 55 de su artículo *Can women ejaculate? Yes!* publicado en *Forum, The International Journal of Human Relations* cuando dicen que: «Sin un nombre, la eyaculación femenina se desvaneció de los textos científicos. Y, privada de su función reproductiva solo podía servir para un propósito: el placer. Pero la idea misma de las mujeres disfrutando del sexo es relativamente nueva, así que había pocos alicientes para describir un fluido sin funciones reproductivas».

La composición química de la acuación (antígeno específico prostático (PSA), fosfatasa ácida prostática, aminoácidos y glucosa) aparece referenciada bibliográficamente en los siguientes artículos: Wimpissinger, F.; Stifter, K.; Grin, W. y Stackl, W. (2007) *The Female Prostate Revisited: Perineal Ultrasound and Biochemical Studies of Female Ejaculate* publicado en el número 5 del volumen 4 de *The Journal of Sexual Medicine*, págs. 1388-1393 y Wimpissinger, F.; Springer, C. y Stackl W. (2013). *Genital secretions during female orgasm (female ejaculation) en International online survey: Female ejaculation has a positive impact on women's and their partners' sexual lives*, Departamento de Urología del Hospital Rudolfstiftung de Viena, Austria y en el de Francisco Cabello Santamaría (2005). *Aportaciones al estudio de la eyaculación femenina*, en *Revista Salud Sexual* núm. 1, págs. 5-12. Francisco Cabello es actualmente director del Instituto Andaluz de Sexología y Psicología y lleva investigando y publicando en torno al tema desde hace dos décadas.

ANEXO 3

RESULTADO DE LA BÚSQUEDA

APA PsycNET[®] UOC Universitat Oberta de Catalunya

SEARCH ▸ APA THESAURUS

2,952 Results for Any Field: ejaculation

PsycINFO (2,952)

This screenshot shows the search results for the term 'ejaculation' in the APA PsycNET database. The search was conducted using the APA Thesaurus. The results page displays 2,952 results for the 'Any Field' search. A blue bar at the bottom of the results section indicates that 2,952 results are available in PsycINFO.

APA PsycNET[®] UOC Universitat Oberta de Catalunya

SEARCH ▸ APA THESAURUS

36 Results for Any Field: "female ejaculation"

PsycINFO (36)

This screenshot shows the search results for the term '"female ejaculation"' in the APA PsycNET database. The search was conducted using the APA Thesaurus. The results page displays 36 results for the 'Any Field' search. A blue bar at the bottom of the results section indicates that 36 results are available in PsycINFO.

APA PsycNET[®] UOC Universitat Oberta de Catalunya

SEARCH ▸ APA THESAURUS

3,945 Results for Any Field: prostate

PsycINFO (3,945)

This screenshot shows the search results for the term 'prostate' in the APA PsycNET database. The search was conducted using the APA Thesaurus. The results page displays 3,945 results for the 'Any Field' search. A blue bar at the bottom of the results section indicates that 3,945 results are available in PsycINFO.

APA PsycNET[®] UOC Universitat Oberta de Catalunya

SEARCH ▸ APA THESAURUS

11 Results for Any Field: "female prostate"

PsycINFO (11)

This screenshot shows the search results for the term '"female prostate"' in the APA PsycNET database. The search was conducted using the APA Thesaurus. The results page displays 11 results for the 'Any Field' search. A blue bar at the bottom of the results section indicates that 11 results are available in PsycINFO.